

LA PROTESTA

PORTE PAGO SUPLEMENTO SEMANAL PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administ. : PERU 1537

Valores y giros a M. Torrente

Madre anarquía

El tiempo en su rucua invisible teje y desteje nuestra vida. En ella se bordan, en dibujos y colores fantásticos, los sueños que quisiéramos vivir, convirtiéndolos en realidad. No pudiendo escaparnos de la cárcel de nuestro yo, nos proyectamos hacia el azul. Nos sentimos nobles y grandes por lo que anhelamos ser. Única forma de superarnos y de elevación para nuestra especie. Este infinito aspirar nos diviniza, distinguiéndonos de nuestros hermanos los animales: los que, de cuando en cuando, calumniamos, achacándoles nuestros vicios y defectos. Es el desdén mezclado de envidia, del "parvenu" que hizo carrera.

Podría remedarse el viejo adagio, preguntando: dime a lo que aspiras y te diré quién eres. La perfección, no solamente nos está vedada, sino que va contra la esencia de la vida. Por eso hay espíritus que se cansan de tanto andar y nunca llegar. Esta sensación de insondable infinito, mar sin riberas en el espacio y en el tiempo, para algunos es como el vértigo que se experimenta mirando la profundidad lóbrega de un abismo.

De niños creíamos que así como el tiempo no conoce límites, ni obstáculos, nuestra existencia no tendría fin. Creíamos ingenuamente que nuestro cuerpo, nuestra inteligencia crecían al mismo compás, hasta llegar al cielo. Ignorábamos la parábola que asciende y desciende. Desconocíamos que la piedra que fué lanzada a lo alto, volvería a estrellarse en el suelo. Mientras vivimos somos la piedra que por el impulso sube en los aires. Después, la caída inevitable. Nuestra imaginación pueril se horrorizaba de la nada, de la caída.

La simbólica escala de las antiguas oleografías con las diferentes edades del hombre, expresadas con ingenuidad infantil, si es la representación física de un suceso no lo es en la trama espiritual. No siempre somos jóvenes por los años. Lo somos por la calidad y alcance de nuestra inquietud.

Por esta función dinámica de la inquietud trepamos a las cumbres más altas del pensamiento. No hay doctrina ni ideal que condense esencialmente esta cualidad noble de eterna aspiración, como la anarquía y el arte. Se hermanan de tal manera que se confunden — para algunos espíritus — en un único anhelo ultraterrenal y de redención.

Por lo que creamos con nuestras manos y nuestra inteligencia, nos prolongamos y nos redimimos del pecado original de haber nacido.

¡Madre anarquía!, invocó la voz de un poeta. Y es verdad. Para la masa humana, para la turba de los desheredados existe algo tan profundamente maternal, tan sincero sentimiento de fraternidad en esta doctrina de amor incommensurable hacia todos los seres, sin distinción de raza, de nacionalidad y de color, que nos convence que todos los martirios, toda la sangre que se derrama por su consecución no hará más que avivar la hoguera que arde en los corazones y pugna por alumbrar el mundo.

Cumple tres años de vida y de continuado esfuerzo esta publicación, fundada con la finalidad expresa de ser propagadora y divulgadora de una doctrina revolucionaria, que lo es por anhelar la fraternidad y la cordialidad entre los hombres, mientras la lucha carnívora de verdugos y víctimas se halla en todo su apogeo.

Tribuna por donde desfilaron las más esclarecidas mentalidades del anarquismo, que se encuentran en el extranjero,

cuyas voces, sin este vehículo, quizás no hubiesen sido escuchadas en la Argentina, declinamos todo mérito que pueda tener nuestra contracción en la labor emprendida, para refugiarnos en la satisfacción que nos produjo el realizarla. Cordiales saludos a todos los camaradas.

miscuera en el incidente provocado por el asesinato del general Lee Stak, tiene su apéndice en la decisión de no evacuar la cabeza de puente de Colonia.

La anuencia otorgada por Francia, para la no intervención de la Liga, es retribuida ahora por Inglaterra, aprobando el documento por el cual se reconoce que

LAS TRADICIONALES FIESTAS DE LOS PROLETARIOS



—No comas tanto pan, que no nos va a alcanzar para mañana...

Política de antropófagos

Aborreciendo cordialmente a todos los gobiernos, sin diferencia de casta, de pelaje y marca, notamos, sin embargo, cierta diferencia en los procedimientos. Es como si entre dos pillos nos dieran a elegir. En nuestra perplejidad, quizás nos quedaríamos con... ninguno. Stendhal clamaba para que le dieran seis pillos en lugar de tres tontos. Nosotros creemos que el autor de "Rojo y Negro" procedía a esa elección por una sed insaciable de amenidad. Espectáculo ameno y pintoresco es la contemplación del pillastre. En cambio, el tonto desola y aburre.

Es posible que si al escritor francés lo hubiese despojado un adepto de Monipodio habría cambiado de parecer. Son las quiebras inevitables de la teoría cuando choca con la realidad.

Lo que las naciones coaligadas contra Alemania hicieron es algo parecido a lo que sucede entre dos pillos, y merece un ligero comentario a fin de que los antediluvianos se convenzan que la mano negra de la diplomacia no ha sido desterrada y se halla aún en frenética actividad.

La nota enviada por Gran Bretaña a la Liga de las Naciones para que no se in-

Alemania trata nuevamente de armarse, causa única de la negativa aliada para no cumplir con el compromiso contraído.

Para el león todos los pretextos son buenos para devorar al cordero. Es la tradición antropófaga de los primitivos tiempos y de las tribus salvajes, en las que los vencedores comían a los vencidos. Francia principalmente es la que se comió el corazón del militarismo alemán y que algún día le provocará una mayúscula indigestión.

Toda esta gentuza está colaborando en el cataclismo que la ha de sepultar. Instrumentos inconscientes de la catástrofe, son los sepultureros que cavan su propia fosa bajo sus pies.

La codicia, la exasperación del instinto de rapacidad, labrará su segura y definitiva ruina. Los Lázaros que salieron de los escombros humeantes de la guerra, anhelan vivir furiosamente de cintura para abajo. Nada quieren saber, más allá del pienso que rumian.

Esta hidrofobia — por sorber del placer las heces, de la cual están atacadas todas las plebes del mundo que tanto se encuentran arriba, en el medio, como abajo, producirá el hartazgo, el asco y, por reacción, se retornará a otra vida. ¿Cuál?

De nuestros esfuerzos, de nuestro valor, de nuestra virilidad y audacia para obrar depende que sea mejor o peor...

Artisanos de nuestra dicha, hallada en

la acción rebelde, contribuiremos a la dicha universal. Es nuestro camino de salvación, si no queremos que nos ahogue la ola de grosería, de barbarie civil, melosamente cortés de dientes para afuera.

Escultores de almas

Así como otros se embriagan con los más variados tóxicos de la farmacopea y de la industria moderna, hay quienes al beber en la copa del sacrificio experimentan una embriaguez menos grosera y más sutil y etérea, transfigurándolos para siempre. Decía Barret: quien prueba una sola gota de este extraño licor, está, irremisiblemente, perdido. Perdido, porque la fiebre de darse y prodigarse no le abandona jamás.

Entregarse es vivir plenamente. Walt Whitman recogiendo heridos y curándolos, además de entregarse en su obra, se da por entero en la vida. Los artistas de raza, los verdaderos poetas son los Cristos psíquicos, — pese a la creencia falaz del vulgo que los confunde con la turbamulta de ganapanes que explotan el arte y las musas como cualquier prox-meta.

La figura ascética de Ghandi, consubstancia el ideal de la triple personalidad del vate, del profeta y del apóstol. Propagador de la voluntad, no a lo Rudyard Kipling, partidario del imperialismo devorador, — Ghandi se eleva a las esferas espirituales, a las tierras inalienables del pensamiento, donde la libertad reina soberana y no es alcanzada ni por todos los tiranos del orbe, que podrán suprimir el cuerpo y la letra, pero nunca conseguirán apagar la llama que anima ese cuerpo y vivifica esa letra.

Hora era, para que surgiera alguien limpio como una patena eucarística, denigrador — con su ejemplo — de la sensualidad y la grosería circundante de la post-guerra, que quiere desquitarse de las pérdidas sufridas, viviendo en el desenfreno de una lujuria incesante.

La existencia de este anacoreta del ideal, es un reproche viviente para todos aquellos que diz que se sacrifican por el pueblo o por la patria. Estos politicastos son a los anarquistas perseguidos y acorralados por todos los gobiernos del mundo, como los poetas y Aristarcos comparados a los que hacen de su vida una lámpara votiva que arde y se consume por el arte y la humanidad.

Los dos espectáculos más maravillosos y más conmovedores de esta época moderna, es la vida titánica de Malatesta, otro propagador de la voluntad, y del apóstol de Belgaun.

Uno escribiendo, el otro hilando, tejen el destino futuro de una raza nueva.

Carlyle decía siempre que Inglaterra debería mejor perder el Imperio de las Indias que Shakespeare, — aunque éste no se puede perder, significa que el privilegio del espíritu está por encima de todas las cosas. Y yo, parafraseándolo, diré que "Don Quijote" le fué más útil a España que la isla de Cuba, hoy día perdida para ella.

Y ahora también diré que a la Argentina le valía más el loco de Sarmiento que muchas leguas cuadradas de la Patagonia. Es más fácil conquistar la tierra con el espíritu, que el espíritu con la tierra.

UNAMUNO

Suscripción mensual

a LA PROTESTA, diario y al SUPLEMENTO, semanal

DOS PESOS

Ojeada general sobre el movimiento revolucionario y anarquista de Italia desde 1914 hasta hoy (1)

VI

Ancona es una ciudad revolucionaria y anárquica por excelencia. Ya antes de la guerra, durante la famosa semana roja de 1914, Ancona y todas las Marenas fueron el centro de la insurrección, y sobre todo donde se extendió y profundizó más. También después de la guerra, durante el período revolucionario que siguió de inmediato, no fue nunca la segunda en toda tentativa de revolución y en toda protesta.

Durante todo el mes de junio de 1920, en diferentes ciudades de Italia tuvieron lugar numerosísimos mítines de protesta contra los propósitos del gobierno italiano de continuar la guerra contra los albaneses. En Trieste se había tenido ya un episodio de revuelta militar contra la guerra, pero, como hemos visto, no triunfó ni llegó a asumir formas vastas, agotándose en una demostración más o menos violenta. Pero en Ancona, además de la situación que había ido madurando a través de todos los acontecimientos y episodios de descontento que se habían desarrollado en todos aquellos meses, la sensibilidad revolucionaria y rebelde de la población, dio a la revuelta de los bersaglieri ocurrida el 26 de junio una forma de verdadera insurrección.

El episodio de la revuelta militar, calmada pronto, no fue más que la señal para la iniciativa de la verdadera revuelta que duró varios días y que seguramente se habría difundido también a las otras provincias y ciudades de Italia, si lo hubieran querido verdadera y sinceramente con su activa e inmediata intervención los organismos que agrupan las masas italianas. Si todos los elementos revolucionarios hubiesen estado asociados y los de una ciudad hubiesen estado en comunicación con los de las otras. Sobre todo el elemento dirigente del partido socialista y la Confederazione Generale del Lavoro trataron de sabotear ese gran movimiento, con la declaración que "siendo el fin de la demostración el impedir la partida de los militares para Albania, una vez conseguido eso, no había razón para persistir y alargar la lucha". Y así rompieron el movimiento de solidaridad que estaba también desarrollándose en otras ciudades.

El periódico socialista de Ancona *La Bandiera Rossa* del 17 de julio escribía a propósito de la insurrección: "El fracaso del anarquismo revolucionario", y reprochaba a los anarquistas y republicanos, que se habían distinguido en primer lugar en esa lucha, "porque no se habían contentado con el fin de impedir la partida de los soldados para Albania, sino que quisieron ir más allá".

Por varias partes se acusó a la revuelta, tanto de los bersaglieri como del pueblo de Ancona, de resultado de un complot anarquista con el propósito de aprovechar el descontento de los militares para sus fines revolucionarios. No pocos periódicos, hasta socialistas, definieron esa revuelta como una revuelta anárquica. Basta leer algunos informes sobre los acontecimientos en los periódicos burgueses para darse cuenta de ello. Así el *Giornale d'Italia* del 27 de junio: "En Ancona, donde hay muchos anarquistas, se preparaba desde hace tiempo un movimiento revolucionario. Se hacía propaganda abierta en los comicios y mítines, donde se pronunciaban violentos discursos. Errores Malatesta, el conocido anarquista que regresó de Londres hace algunos meses, es dejado libre para recorrer toda Italia e incitar a la rebelión, y fue varias veces a Ancona y tuvo reuniones secretas con sus compañeros, disponiendo los siguientes planes que se realizaron hoy. Se había hecho también propaganda en los cuarteles entre los soldados y especialmente entre los que debían partir para Albania, propaganda de indisciplina, de rebelión y de odio social. Los soldados fueron amplia y fuertemente invitados a amotinarse el día que llegara la orden de zarpar para Albania. Y hoy estalló la rebelión improvisa, turbulenta, sangrienta. Al alba, un batallón de bersaglieri, del

(1) Véase el SUPLEMENTO Nros. 91, 135 y 136.

11 regimiento, de guarnición en Ancona, debía partir para Valona. Desde ayer por la tarde, los organizadores del movimiento revolucionario sabían que los soldados se rebelarían y que los mismos obreros del puerto, muchos de los cuales son anarquistas, se habrían opuesto a la partida de los soldados y de los oficiales que no se hubiesen adherido al amotinamiento.

La orden de partida fue acogida con gritos de negativa, con protestas y amenazas. De repente apareció el propósito del amotinamiento, que era apoderarse de los cuarteles (1). Los bersaglieri se atrincheraron en el cuartel, rehusando salir. Las exhortaciones y los consejos de los superiores fueron vanas; vanas las observaciones de que se trataba de ir a socorrer a nuestros hermanos que defienden Valona y que están amenazados por los rebeldes, instrumentos de Yugoslavia. Diez oficiales de los que más hablaban en nombre del deber, en nombre de la patria, en nombre del sentimiento de fraternidad y de humanidad, fueron arrestados por los rebeldes. También fue arrestado un comisario de policía que llegó al cuartel por razones de servicio. Otros graduados pudieron salir y fueron respetados, siempre que se retiraron de los cuarteles. Los que quedaron cerraron el gran portón del cuartel, que se reforzó sólidamente y defendió también por una especie de barricada. En las ventanas del cuartel aparecieron algunos soldados rebeldes armados de fusiles junto con varios civiles. Esos civiles son anarquistas que penetraron en el cuartel desde ayer por la noche para continuar su propaganda hasta el momento en que se determinó el amotinamiento. En algunas ventanas fueron puestas por los rebeldes ametralladoras para amenazar al que se acercase. La prefectura, en cuanto se informó de la gravísima revuelta, envió compañías de carabinieri a pié y a caballo para sitiar el cuartel. Hubo de ambas partes una descarga de fusiles y de ametralladoras. Desde las ventanas del cuartel se vomitó un fuego terrible, las descargas se siguieron en varias ocasiones; hubo una verdadera batalla entre los rebeldes y las tropas que acudieron. No fue posible penetrar en el cuartel, en torno al cual han sido instaladas baterías de cañones de 75 a las órdenes del mayor Mariotti.

En el interior del cuartel los rebeldes disponían de 7 autos blindados. Hubo algunos muertos y algunos heridos. Las descargas de fusilería y de ametralladoras han determinado incendios en algunos puntos de la ciudad. Los incendios fueron sofocados pronto. La situación es más bien grave por la dificultad de poseerse del cuartel donde los rebeldes que se adueñaron de él poseen armas y municiones y disparan localmente. Los bersaglieri atrincherados han podido hacer salir del cuartel una ametralladora que hizo fuego en algunos puntos matando varias personas.

Y el *Corriere della Sera*, por su corresponsal G. Silvestrini, enviado especial al lugar de los sucesos, escribía sobre los hechos que tuvieron lugar después que los bersaglieri cedieron: "Mientras la vida del cuartel se normalizaba, 21 personas, entre civiles y militares, identificadas como jefes del motín, fueron pasadas a los calabozos del cuartel. Entretanto se precipitaban los acontecimientos en la

(1) Es interesante recordar que el *Popolo d'Italia*, dirigido por Mussolini, había desmentido, valiéndose también de algunas declaraciones socialistas tendientes a echar sobre otros la responsabilidad de esa revuelta, el amotinamiento de los bersaglieri. El *Popolo d'Italia* (2 de julio de 1920) escribía con caracteres a toda página: "Lo sabemos en Italia y fuera, no hubo nunca un amotinamiento del 11 de bersaglieri". Y en el artículo de fondo, con su firma, decía, entre otras cosas: "Se anuncia de Ancona que los bersaglieri de los tres batallones que tienen su sede en el cuartel de Villarej han pedido que se les enviara a todos a las primeras líneas del frente albanés, para que brille otra vez la gloria del regimiento."

ciudad. En dos camiones de los vendidos por la autoridad militar a particulares, un grupo de paisanos armados de fusiles, saliendo por la parte de la Falconara de la ciudad y tomando el camino que conduce a las colinas, hacían irrupción de improviso en el fuerte Savio y conseguían capturar sin derramamiento de sangre, tanta fue la sorpresa, los siete soldados de guardia y otros siete que iban a relevarlos. Naturalmente se apoderaron de los fusiles y municiones y además de una ametralladora. Dueños del fuerte, los rebeldes entraron también en posesión de una batería de cañones de la defensa marítima que existía allí. Afortunadamente las municiones que encontraron los rebeldes en los almacenes no eran del calibre apropiado y los rebeldes, que tenían la intención de abrir el fuego sobre los navíos de guerra anclados en el puerto, debieron renunciar a sus propósitos.

Del fuerte Savio los dos camiones fueron al fuerte Aspi, a algunos kilómetros de distancia, y también tuvieron éxito aquí con la sorpresa. Los siete hombres de guardia fueron capturados y también una segunda ametralladora. Después los dos camiones de rebeldes armados regresaron a la ciudad.

La línea ferroviaria, abandonada la estación, pasa propiamente colindante con el barrio del Gorgaccio, habitado por los elementos más populares y revolucionarios. Todo el barrio estaba en ebullición. Se oían sin intermitencia tiros de fusil. De la estación, a las 13.55, partía el tren número 52 dirigido a Bolonia, lleno de viajeros, en especial de tercera clase. Los dos camiones se encontraron en la marcha con el tren. Los viajeros estaban en las ventanillas, sin imaginar lo que iba a suceder poco después. No se sabe si el marinista recibió la intimación de parar; me parece que no. Lo cierto es que de improviso una de las ametralladoras fue puesta en acción a brevísima distancia contra el tren. Hubo un momento de mucho terror entre los viajeros, que se precipitaron a tierra. Las balas de la ametralladora habían alcanzado algunos pasajeros, y numerosos heridos fueron el primer resultado. Afortunadamente las víctimas no fueron más numerosas porque el arma sufrió desperfectos después de las primeras descargas.

Una vez realizado el trágico ataque al tren, los dos camiones volvieron a la ciudad; en la plaza de la estación fueron acogidos por un fuego vivísimo de fusilería por parte de un cuerpo de agentes de investigaciones que estaban apostados en su cuerpo de guardia. Mientras un camión seguía directamente al Archi, el otro sostenía el fuego; pero pronto los insurrectos abandonaron el camión y algunos fusiles y se dirigieron a pié, llevando consigo la ametralladora. El otro camión fue a colocarse en las cercanías de la Camera del Lavoro.

Los carabinieri iniciaron entonces la limpieza de las calles adyacentes al cuartel de Villarej, bajando de la plaza Roma e introduciéndose cautamente por la calle XX Settembre, arco de la Porta Pia y calle Nazionale. De tanto en tanto estaban constreñidos a trabar breves y rápidos combates con grupos de insurrectos. De la Camera del Lavoro, saliendo por la calle Nazionale, el camión armado de la ametralladora se dirigió a Porta Pia, rechazando núcleos de carabinieri que habían avanzado hasta la calle Nazionale. Se dice que la ametralladora era manejada por un bersaglieri de gran sangre fría. Cerca de dos horas y media duró el singular combate. A las 18.30 uno de los torpederos de alta mar que se encontraba en el puerto, se alejó unos quinientos metros de la costa para disparar sobre el camión armado. Simultáneamente habían sido emplazados cañones de desembarco en la isleta donde está situada la refinería de azúcar. Los cañones dispararon una serie de veces, pero sin efecto visible, pues la ametralladora continuaba en funciones. El cañón del torpedero disparó tres veces, y luego la ametralladora no se oyó más.

El centro de la ciudad, hacia las 19, estaba completamente en manos de la fuerza pública. La resistencia de los rebeldes se había concentrado en el barrio Gorgaccio, en el Archi, donde está la Camera del Lavoro, y en otros puntos periféricos de la ciudad. Grupos de rebeldes consiguieron llegar a las colinas y tomar posiciones. El balance de la jornada se cerró con numerosos muertos y heridos; pero los muertos de ambas partes no llegaban, según se dice, a diez

La mañana de ayer se inició con promesas de calma. Pero hacia las 9.30 un tren de guardias reales que venía de Roma, al llegar al Gorgaccio fue acogido con un tremendo fuego de fusilería; los guardias reales respondieron y se empeñó un combate entre el tren y los rebeldes apostados en las calles. Pero el tren pudo igualmente llegar a la estación, la cual no fue abandonada nunca, ni por un solo momento, por las fuerzas públicas. Es de notar que ese tren especial que transportaba 500 guardias reales y 200 carabinieri era conducido por personal ferroviario. Poco después de pasado el tren, un trozo de rieles saltaba por el aire.

El Archi ha sido durante todo el día el centro de la resistencia de los rebeldes, de modo que los militares y las guardias reales que ocupaban la estación estaban casi aislados. Hacia la noche el cañón de un torpedero volvió a disparar sobre el Archi. Protegidos por la artillería, los carabinieri y soldados avanzaron y consiguieron reunirse con las tropas y las guardias reales que habían quedado aisladas en la estación, y sobre las cuales se había disparado desde las alturas que circundan la ciudad con ametralladoras y con fusiles. Hubo numerosos heridos; y en la estación murió también un teniente de las guardias reales que, encontrándose en el tren llegado por la mañana, había quedado herido en el encuentro acontecido en el Gorgaccio junto con algunos militares. La situación de ayer por la noche, pues, había mejorado notablemente. Las calles de la ciudad estaban completamente limpias de rebeldes; pero núcleos de revoltosos resistían en las colinas que dominan la ciudad y en su extrema periferia.

Algunos de los rebeldes paisanos y también militares que se encontraban en el cuartel, al rendirse éste, consiguieron volver a salir y fueron a hacer propaganda por las pequeñas ciudades adriáticas para que se insurreccionasen a su vez. Se dice, pero esto no es de ningún modo positivo, que fueron distribuidas por ellos armas y municiones, y que algunos episodios esporádicos de carácter rebelde acontecidos aquí y allá estarían en relación con esas distribuciones.

Es claro y comprensible que los periodistas burgueses no informan sino lo que puede interesar de los acontecimientos a la policía, y donde viene alguna cosa la vieron sólo con ojos policiales. Para la policía, ciertamente eso no debía aparecer más que como resultado de un "complot" anarquista, pues eso le era útil y hasta necesario para su obra de persecuciones. Pero por desgracia nuestra, no hubo complot, como decía *Umanità Nova* de aquellos días, pues si lo hubiese habido las cosas se habrían desenvuelto un poco mejor. Los hechos tuvieron lugar del siguiente modo:

La noche del 25 de junio tenía lugar una reunión de anarquistas en la Camera del Lavoro de Ancona para discutir sobre el congreso nacional que debía celebrarse en Bolonia en los días 2 y 3 de julio; durante la sesión se presentó a ellos un grupo de bersaglieri que, creyendo que hablaban con los dirigentes de la Camera del Lavoro, dijeron que a la mañana siguiente ellos y sus camaradas tenían que partir para Albania, pero que estaban todos decididos a rehusarse, y pidieron que las organizaciones obreras les ayudasen con todos los medios a sus disposiciones. Se les hizo notar entonces que los reunidos no eran los dirigentes de la Camera del Lavoro, pero que no obstante los soldados podían contar con su apoyo. Los bersaglieri hablaron después también con los elementos republicanos y socialistas, de los cuales recibieron sólo promesas de ayuda. Pero la cosa era demasiado improvisa y el tiempo demasiado corto para poder organizar bien algo. Así sucedió que en la mañana del 26 pocos trabajadores conocían las intenciones de los soldados, y todo estaba en calma. Hacia las nueve de la mañana comenzó a difundirse por toda la ciudad la voz del amotinamiento. En torno al cuartel se había agrupado una multitud enorme, siempre en aumento, atraída por los gritos contra la guerra de los militares. Entretanto los elementos revolucionarios que se encontraban en la multitud, fratemizando con los soldados entraron en el cuartel, y con el apoyo de los militares, se apoderaron de fusiles, bombas de mano y ametralladoras. En el cuartel había también autos blindados, pero no fueron empleados; solo los bersaglieri hicieron salir uno en el momento para ir

persar las guardias reales y los carabinieri que comenzaban a sitiar el cuartel y para proteger la salida de las armas y de las municiones. Pero la multitud era tan grande que para no herir a los demostrantes se vieron constreñidos a regresar con el auto blindado al cuartel. En tanto los carabinieri y policías se iban agrupando en las cercanías del cuartel para sitiarlo y aislarlo. Los obreros del puerto, los primeros, al tener conocimiento de lo que pasaba, se pusieron inmediatamente en huelga. Los obreros de las otras categorías se declararon en huelga sólo cuando los alarmó el ruido del fuego de fusilería y de las ametralladoras. Al saberse que los militares repartían armas al pueblo, los representantes de los partidos subversivos se convocaron hacia las 10 de la mañana en la Camera del Lavoro. Sobre esa reunión y sobre las razones que indujeron a los bersaglieri a ceder, dejamos la palabra a nuestro periódico anconitano *Volontá* del primero de julio de 1920: "La Camera del Lavoro no centralizaba, ni se inmiscuyó de ningún modo en el asunto, aunque después fue tenida en cuenta para abarritarla a cañonazos.

La reunión entre los partidos duró cerca de dos horas; esa espera contribuyó a hacer rendir a los bersaglieri, que en el intervalo, después de distribuidas las armas al pueblo, no sintiendo ya nada y viendo que no se hacía uso de las armas, fueron llevados por engaño a la rendición, entre otros, con el argumento de que la Camera del Lavoro había intervenido y recibido la seguridad de que no tendrían lugar ni la partida para Albania ni represalias. En la discusión, el representante de los socialistas dijo que estos habrían apoyado la protesta, pero no querían ninguna responsabilidad en la dirección del movimiento. El representante de los republicanos declinó también toda responsabilidad, no queriendo que se repitiesen los hechos de la semana roja, en que todo se limitó a la proclamación de una república anconetana. Los representantes de los anarquistas dijeron que estaban dispuestos a todo, pero que no tenían dirigentes y que no los querían tampoco soportar. Desde entonces la acción de las masas y de los revolucionarios comenzó, pero era ya demasiado tarde, porque los bersaglieri, situados en su cuartel, iban a rendirse. Pero en cambio los insurrectos se pusieron a la obra con mucho ardor, valentía y voluntad, comenzando la verdadera insurrección. El espíritu y la necesidad de la lucha eran tan profundamente sentidos por todos, que los rebeldes querían recibir a tiros una comisión de republicanos y de socialistas que había ido a ver al prefecto para parlamentar y pactar. Se quería y se estaba en la lucha, y todo pacto con el enemigo, además de ser una traición, era también un golpe mortal que se intentaba contra la naciente insurrección. Y la lucha fue verdaderamente grandiosa y heroica. Un puñado de revolucionarios, de pocos centenares, tuvo en jaque por jornadas enteras a millares de carabinieri y de policías, sin estremecerse ante el bombardeo iniciado por mar y por tierra por las tropas fieles al gobierno. Nuestro periódico *Volontá* escribe aún sobre el fin de la resistencia de los rebeldes: "La tarde del segundo día, con los cuatro automóviles blindados en que habían huido los rebeldes la mañana del día anterior, seguidos de cerca por una infinidad de guardias reales y de carabinieri, a quienes llegaron refuerzos por mar y por tierra, los revolucionarios se vieron obligados a rendirse o a abandonar las posiciones. Habiendo perdido el arma principal de defensa, las ametralladoras, los cuerpos que resistían aún en las cercanías de la estación y en San Lazzaro, se vieron en la necesidad de repliegarse hacia el fuerte de Scrima, cerca de Posatora, y hacia el fuerte Savio, de que se habían apoderado los revolucionarios la víspera". Y esta heroica lucha se llevaba más y más a la periferia, invadiendo las regiones circunvecinas. Ya en Umbría y en Roma se hacía huelga de solidaridad con los rebeldes de Ancona, pero eso no era suficiente para poder infundir sangre nueva a toda esa revuelta ya en su declinación, sobre todo después que en las otras ciudades se esperaban órdenes que no llegaban.

También esta vez como durante los precedentes motines contra la carestía de las subsistencias, se obró sin rapidez, se había dejado antes que hubiera sido dominada la tentativa de Ancona para iniciarla en otras partes del país. Los socialistas, por no querer, como decían, "exagerar y precipitar" las cosas, no hicieron nada, si se excluye — grandes remedios a los grandes males — la orden del día que el comité directivo de la Confederazione del Lavoro votó, y en la que se decía, entre otras cosas que: "vista la situación en las Marcas, en la Romagna, en el Veneto y en otros centros: resuelve secundar la resistencia a la reacción con el claro y franco propósito de ampliarla y de intensificarla, si el Estado burgués no cede en sus propósitos". Y fue todo. Policía y magistratura pudieron herir casi libremente con penas bastante graves a todos los que participaron en la revuelta, y los organizadores de la Confederazione General del Lavoro archivaron, sin tratar siquiera de hacer algo para quebrantar verdadera y definitivamente la resistencia burguesa, esta nueva, pero no última orden del día que prometía la ira de dios si el Estado burgués no desistía de sus propósitos.

La acción y la obra de los anarquistas en los movimientos contra la carestía de la vida primero y sobre todo en la revuelta de Ancona fueron de capital importancia. En las calles y en las colinas de Ancona fue vertida mucha de la mejor sangre anarquista, y no pocos compañeros nuestros fueron encarcelados sin tener, por desgracia, más que una nueva y grande ocasión perdida. Pasados los primeros días, aquellos que habían dado tantas promesas de ayuda y de solidaridad, se olvidaron hasta de las víctimas y de la razón de su sacrificio. Cesada la revuelta, los socialistas, para eximirse de toda posible responsabilidad, fueron los primeros en gritar sobre la "revuelta anarquista", mientras los presos estaban bajo el peligro del consejo de guerra" y de ser fusilados. *Umanità Nova* fue la primera en gritar la alarma, con llamados continuos; tomamos el siguiente del llamado del 1 de julio de 1920: "Trabajadores y soldados: Os repetimos hoy lo que os hemos dicho ayer: la vida de los veinte rebeldes de Ancona está en vuestras manos. Sólo vosotros podéis salvarlos del pelotón de ejecución y de las ergástulas que no devuelven más que cadáveres o locos. ¡Solo vosotros! Y si no lo hacéis traicionaréis ignominiosamente a quien se ha batido por vosotros: os traicionaréis a vosotros mismos, os venderéis a vosotros mismos. Repetimos nuestra proposición de ayer y os rogamos que la escuchéis por nuestros hermanos en lucha y por vosotros"; volvemos a proponer: la huelga general en toda Italia hasta que el gobierno haya dado amnistía plena y completa para todos los comprometidos militares y civiles en todos los casos de revuelta o de conflictos con la fuerza pública. "Trabajadores y soldados, escuchad, no traicionéis, no os traicionéis". Los trabajadores fueron a la huelga y los militares en muchos casos no marcharon (1). Pero todos esos episodios de protesta o de revuelta eran siempre parciales, terminando en un punto cuando comenzaban propiamente en otro, y consumiendo todas las mejores fuerzas en acciones locales jamás generalizadas. Y este era propiamente el programa de acción de los hombres de la Confederazione Generale del Lavoro que contra las mismas tentativas de los anarquistas fue aplicado a toda la masa que le seguía en todas las ocasiones, bastante numerosas en el atormentado período de la post-guerra, hasta la ocupación de las fábricas, el último gran episodio de la lucha ascensional de ese proletariado. Tenemos después el año 1921 que significa el principio de la decadencia de la acción revolucionaria y el ascenso de la reaccionaria.

En marzo de 1921 tuvimos el trágico atentado en el teatro Diana y la terrible reacción que siguió inmediatamente y que deshizo todo el movimiento anarquista. Pero sobre ese trágico período del movimiento italiano se hablará en un próximo artículo. HUGO TREUE

El 28 de junio también el 12 regimiento de bersaglieri se rehusaba a partir para Albania, y lo mismo sucedió en otros lugares. La protesta de los bersaglieri del 12 regimiento fue oficialmente explotada y expuesta como una tendencia de "excesivo apego al cuerpo", diciendo que todo había sucedido porque se quería disolver el cuerpo especial de bersaglieri y distribuir los hombres en otros regimientos de infantería.

Tomamos de *Erkenntnis und Befreiung* de Viena el siguiente artículo de Valentin Bulgakoff, el último secretario de Tolstoy, expulsado de Rusia y que nos habla de las libertades bolchevistas. He abandonado a Rusia el 30 de marzo de 1923. Desde el comienzo de su actividad el gobierno de los soviets ha monopolizado por cinco años las obras de todos los clásicos rusos, entre ellas también las de Tolstoy. Una edición completa de las obras de León Tolstoy no existe en la Rusia soviética. La editorial del Estado ha publicado algunos volúmenes de Tolstoy, de ocho a diez, mientras que la edición completa abarca veinticinco volúmenes. En esos tomos aparecidos en la editorial del Estado sólo se contiene la hermosa literatura de Tolstoy, pero no una sola obra filosófica o religiosa. Nadie, fuera de la editorial del Estado, puede imprimir las obras de Tolstoy en Rusia, a pesar de que Tolstoy ha ofendido al pueblo ruso su propiedad intelectual. La editorial del Estado llegó hasta el punto de prohibir a la sociedad vegetariana de Moscú la reimpresión de un folleto "Pensamientos de diversos escritores internacionales sobre el movimiento vegetariano". Cuando el plazo se cumplió, la hija de Tolstoy, Alejandra Lvovna, se dirigió a la editorial del Estado solicitando que se suprimiese el monopolio de las obras de León Tolstoy y presentó una serie de cartas de partidarios de Tolstoy en que se apoyaba esa solicitud. El director de la editorial del Estado, Schmidt (el mismo Schmidt que afirmó mentrosamente en la feria del libro en Viena que en Rusia existe una edición completa de las obras de Tolstoy) respondió textualmente: "De la supresión del monopolio de las obras de Tolstoy no hay que hablar siquiera, pues la difusión de las obras filosóficas y religiosas de Tolstoy no es deseable para el gobierno de los soviets. El gobierno de los soviets, por ese motivo, prolongará otros cinco años el monopolio de las obras de Tolstoy". Por consiguiente, nadie tiene derecho a imprimir las obras de Tolstoy en Rusia. Los admiradores de Tolstoy preparan una edición completa de las obras de León Tolstoy; esa edición debe abarcar, con los diarios, dibujos, cartas de Tolstoy, unos cien volúmenes. Pero no hay ninguna esperanza de que esa edición vea la luz del mundo, pues en Rusia no puede ser realizada. Pero en el extranjero tampoco debe aparecer, porque el gobierno de los soviets amenaza con represalias a la hija de Tolstoy. Los partidarios de Tolstoy son perseguidos en la Rusia de los soviets. Todas las comunidades tolstoyanas, en número de unas 150, han sido clausuradas y, en muchas ciudades, la comisión entera de esas comunidades ha sido arrestada. En

el período del "comunismo" militar (1918-1920) han sido fusilados unos cien tolstoyanos por rehusarse a hacer el servicio militar. Al mismo tiempo Tchertkof, anciano septuagenario, el más íntimo amigo de Tolstoy fué desterrado. Ese destierro, debido a la intervención de dos ministros de la Rusia soviética fué retirado a último momento por el gobierno de los soviets. Temo que si nombrase a esos ministros, que por lo demás están en peligro en Rusia, sería procesado. La famosa circular de Krupski la considero verdadera, pues califica las tendencias reales del gobierno de los soviets. Pero he leído en periódicos socialistas la prohibición de "Resurrección" y de "Ana Karenina" y no dudo de la exactitud de esa noticia. Sin embargo he leído con gran satisfacción la protesta de todos los periódicos libertarios contra la puesta en el índice de las obras de Tolstoy. Por lo demás, esa puesta en el índice no es nada nuevo, pues los bolchevistas toman de las bibliotecas todas aquellas obras que no les agradan. Pero el retiro de una obra de una biblioteca equivale a la "mordaza", pues en Rusia no existe el comercio privado de librería. Estoy asombrado de que esa protesta de la prensa haya encontrado tan poco eco y de que no se haya creído durante mucho tiempo en la verdad de la puesta en el índice de obras consideradas peligrosas. He visto con mis propios ojos cómo fué saqueada la famosa biblioteca del convento de Andronnikow en Moscú, destinada a la hoguera por los bolchevistas. Esa biblioteca tenía algunos millares de volúmenes, entre ellos documentos históricos y escritos raros. Gracias a mi intervención conseguí por vías privadas salvar algunos libros y manuscritos preciosos para la "Biblioteca en memoria de Tolstoy" de Moscú. Así se expresa en la realidad la veneración hacia Tolstoy en la Rusia de los soviets. Declaro aún: Ningún pensamiento liberal es tolerado en Rusia. Las sociedades de teósofos, de antropósofos están clausuradas, prohibidas. Los socialistas, socialistas revolucionarios y anarquistas son perseguidos de la forma más terrible, arrojados en las prisiones, en los conventos, desterrados a Narymsk. Yo estoy próximo a los partidarios de Tolstoy, y sé que centenares de ellos fueron amenazados con represalias por el gobierno de los soviets, que todos los anarquistas son perseguidos encarnizadamente en el país de la dictadura del proletariado. Yo he sido desterrado de Rusia sin saber los motivos, como la mayoría de los escritores rusos, por tres años. Supongo que la causa de la expulsión fué en primer lugar que en un mitin grité al ministro de instrucción pública, Lunatcharsky, durante una disputa: "Es la mayor vergüenza para el gobierno de los soviets que prohíba las obras de Tolstoy". Esa declaración fué calorosamente aclamada por el auditorio (unas 1500 personas). Habito ahora en Techeoslovaquia, donde encontré una recepción amistosa. En Techeoslovaquia puedo entregarme libremente a mi profesión de escritor. He venido a Viena por primera vez. En Viena he colmado mi deseo, — la peregrinación a la tumba de Beethoven, pues Beethoven fué el Tolstoy de la música. VALENTIN BULGAKOFF

Los más grandes genios fueron aquellos hombres que expusieron ideas sencillas con mucho vigor y eficacia, pero también con mucha uniformidad y constancia, y no los que tuvieron un talento moderado. Hay escritores u hombres que su total importancia la se debieron a una sola idea, — al hecho de ser encarnación de una idea. A fuerza de vivir una idea simple, pero noble y fecunda, llegaron a representarla en toda su plenitud. Es que la multiplicidad de puntos de vista es causa siempre de cierta debilidad mental... — M. UNAMUNO

Sobre la libertad de espíritu bajo la "dictadura del proletariado" en Rusia

Tomamos de *Erkenntnis und Befreiung* de Viena el siguiente artículo de Valentin Bulgakoff, el último secretario de Tolstoy, expulsado de Rusia y que nos habla de las libertades bolchevistas.

He abandonado a Rusia el 30 de marzo de 1923. Desde el comienzo de su actividad el gobierno de los soviets ha monopolizado por cinco años las obras de todos los clásicos rusos, entre ellas también las de Tolstoy. Una edición completa de las obras de León Tolstoy no existe en la Rusia soviética. La editorial del Estado ha publicado algunos volúmenes de Tolstoy, de ocho a diez, mientras que la edición completa abarca veinticinco volúmenes. En esos tomos aparecidos en la editorial del Estado sólo se contiene la hermosa literatura de Tolstoy, pero no una sola obra filosófica o religiosa. Nadie, fuera de la editorial del Estado, puede imprimir las obras de Tolstoy en Rusia, a pesar de que Tolstoy ha ofendido al pueblo ruso su propiedad intelectual. La editorial del Estado llegó hasta el punto de prohibir a la sociedad vegetariana de Moscú la reimpresión de un folleto "Pensamientos de diversos escritores internacionales sobre el movimiento vegetariano". Cuando el plazo se cumplió, la hija de Tolstoy, Alejandra Lvovna, se dirigió a la editorial del Estado solicitando que se suprimiese el monopolio de las obras de León Tolstoy y presentó una serie de cartas de partidarios de Tolstoy en que se apoyaba esa solicitud. El director de la editorial del Estado, Schmidt (el mismo Schmidt que afirmó mentrosamente en la feria del libro en Viena que en Rusia existe una edición completa de las obras de Tolstoy) respondió textualmente: "De la supresión del monopolio de las obras de Tolstoy no hay que hablar siquiera, pues la difusión de las obras filosóficas y religiosas de Tolstoy no es deseable para el gobierno de los soviets. El gobierno de los soviets, por ese motivo, prolongará otros cinco años el monopolio de las obras de Tolstoy". Por consiguiente, nadie tiene derecho a imprimir las obras de Tolstoy en Rusia. Los admiradores de Tolstoy preparan una edición completa de las obras de León Tolstoy; esa edición debe abarcar, con los diarios, dibujos, cartas de Tolstoy, unos cien volúmenes. Pero no hay ninguna esperanza de que esa edición vea la luz del mundo, pues en Rusia no puede ser realizada. Pero en el extranjero tampoco debe aparecer, porque el gobierno de los soviets amenaza con represalias a la hija de Tolstoy. Los partidarios de Tolstoy son perseguidos en la Rusia de los soviets. Todas las comunidades tolstoyanas, en número de unas 150, han sido clausuradas y, en muchas ciudades, la comisión entera de esas comunidades ha sido arrestada. En

el período del "comunismo" militar (1918-1920) han sido fusilados unos cien tolstoyanos por rehusarse a hacer el servicio militar. Al mismo tiempo Tchertkof, anciano septuagenario, el más íntimo amigo de Tolstoy fué desterrado. Ese destierro, debido a la intervención de dos ministros de la Rusia soviética fué retirado a último momento por el gobierno de los soviets. Temo que si nombrase a esos ministros, que por lo demás están en peligro en Rusia, sería procesado. La famosa circular de Krupski la considero verdadera, pues califica las tendencias reales del gobierno de los soviets. Pero he leído en periódicos socialistas la prohibición de "Resurrección" y de "Ana Karenina" y no dudo de la exactitud de esa noticia. Sin embargo he leído con gran satisfacción la protesta de todos los periódicos libertarios contra la puesta en el índice de las obras de Tolstoy. Por lo demás, esa puesta en el índice no es nada nuevo, pues los bolchevistas toman de las bibliotecas todas aquellas obras que no les agradan. Pero el retiro de una obra de una biblioteca equivale a la "mordaza", pues en Rusia no existe el comercio privado de librería. Estoy asombrado de que esa protesta de la prensa haya encontrado tan poco eco y de que no se haya creído durante mucho tiempo en la verdad de la puesta en el índice de obras consideradas peligrosas. He visto con mis propios ojos cómo fué saqueada la famosa biblioteca del convento de Andronnikow en Moscú, destinada a la hoguera por los bolchevistas. Esa biblioteca tenía algunos millares de volúmenes, entre ellos documentos históricos y escritos raros. Gracias a mi intervención conseguí por vías privadas salvar algunos libros y manuscritos preciosos para la "Biblioteca en memoria de Tolstoy" de Moscú. Así se expresa en la realidad la veneración hacia Tolstoy en la Rusia de los soviets. Declaro aún: Ningún pensamiento liberal es tolerado en Rusia. Las sociedades de teósofos, de antropósofos están clausuradas, prohibidas. Los socialistas, socialistas revolucionarios y anarquistas son perseguidos de la forma más terrible, arrojados en las prisiones, en los conventos, desterrados a Narymsk. Yo estoy próximo a los partidarios de Tolstoy, y sé que centenares de ellos fueron amenazados con represalias por el gobierno de los soviets, que todos los anarquistas son perseguidos encarnizadamente en el país de la dictadura del proletariado. Yo he sido desterrado de Rusia sin saber los motivos, como la mayoría de los escritores rusos, por tres años. Supongo que la causa de la expulsión fué en primer lugar que en un mitin grité al ministro de instrucción pública, Lunatcharsky, durante una disputa: "Es la mayor vergüenza para el gobierno de los soviets que prohíba las obras de Tolstoy". Esa declaración fué calorosamente aclamada por el auditorio (unas 1500 personas). Habito ahora en Techeoslovaquia, donde encontré una recepción amistosa. En Techeoslovaquia puedo entregarme libremente a mi profesión de escritor. He venido a Viena por primera vez. En Viena he colmado mi deseo, — la peregrinación a la tumba de Beethoven, pues Beethoven fué el Tolstoy de la música. VALENTIN BULGAKOFF

Los más grandes genios fueron aquellos hombres que expusieron ideas sencillas con mucho vigor y eficacia, pero también con mucha uniformidad y constancia, y no los que tuvieron un talento moderado. Hay escritores u hombres que su total importancia la se debieron a una sola idea, — al hecho de ser encarnación de una idea. A fuerza de vivir una idea simple, pero noble y fecunda, llegaron a representarla en toda su plenitud. Es que la multiplicidad de puntos de vista es causa siempre de cierta debilidad mental... — M. UNAMUNO



Un tomo en 8° de 336 páginas, \$ 1.50

DIORAMA ARTISTICO CEZANNE Y ZOLA

Uno de los capítulos más interesantes de la vida de Paul Cézanne es el que se refiere a sus relaciones con el célebre Emilio Zola. Ambos nacieron en Aix y fueron desde niños compañeros inseparables, hasta que Zola se trasladó a París donde, al principio, era empleado de los Docks.

No tardó mucho Cézanne, en quien empezaba a manifestarse imperiosamente su vocación por la pintura, en reunirsele.

Tomó alojamiento en las cercanías de la casa en que vivía Zola, para estar más cerca de su amigo. De día, Zola trabajaba en su modesto empleo, y Cézanne asistía a las clases de la Academia Suiza. De noche, reuníanse en la casa del primero y conversaban sobre arte y literatura.

Sin embargo, parece que esta vida en común no les resultó la "cosa talmente maravillosa", como habían soñado al encontrarse en París. Sus ideas divergían. Zola buscaba al "gran público"; Cézanne se buscaba a sí mismo.

Patigado de París, Cézanne vuelve a Aix, y allí recibe una carta de Zola, en la que dice: "París nada ha valido para nuestra amistad... No importa, te creo siempre mi amigo..."

En Aix, el padre de Cézanne era banquero. La firma de la casa era Cézanne y Cabassol. El hijo, obediente a la voluntad paterna, trató de olvidar la pintura y hacer un buen contador. Pero en el margen del libro mayor, se ha encontrado este pareado:

*Cézanne, le banquier, ne voit sans fremir
Derrière son comptoir naitre un peintre
[a venir.*

En fin, llega un día en el que el padre, quien solía exclamar: "Yo, Cézanne, no puedo haber dado la existencia a un cretino", no pudiendo ya, sin tiranía, contrariar la decidida vocación del hijo, le permite volver a París.

Cézanne, a quien la separación había hecho olvidar los mal entendidos rozamientos de poco antes, se siente feliz de volver a ver a "su querido Zola".

El pintor trabajaba encarnizadamente. De esa época data un esquema de "Mujeres bañándose", bajo la inspiración de Rubens (el cuadro "Baigneuses", del fracasado Claudio Lantier, el protagonista de "La Obra" de Zola).

Un viejo pintor que conoció a Cézanne en aquella época, dice que "usaba chaleco rojo y llevaba siempre en los bolsillos con qué pagar el almuerzo a un camarada".

Zola reprochábale a Cézanne su prodigalidad, le mismo que esas horas en que el pintor, olvidado de sí mismo, durante sus paseos, se tiraba sobre los bancos del Luxemburgo y, por temor a que le robaran los botines, los usaba a guisa de almohada.

El futuro autor de "J'accuse", quien estaba por el buen confort "burgués", y empezaba ya a tener su día de recepción, con té y "gateaux" para los visitantes, no podía ver con buenos ojos un amigo de esta naturaleza, un verdadero místico del arte.

Vienen los primeros años de lucha terrible para Cézanne. Aspira a exponer en los salones oficiales, pero es siempre rechazado.

Declárase la guerra entre Francia y Alemania. Hay una carta de él "verista" y patético autor de "La débacle" dirigida a Cézanne, en la que dice:

Cuando veo que mi farón sigue siendo el mismo, que ni una planta ni un mueble de mi casa han sufrido el menor deterioro, me imagino que los dos sitios son nada más que historias inventadas para asustar a los niños.

Y más abajo esta frase: *Siento que no hayan quedado muertos todos los imbéciles.*

Cézanne recordábale más tarde esta última frase a Zola, agregando: "Si todos los imbéciles hubieran muerto, te hubieras visto obligado a comer los restos del estofado en tu casa, frente a frente con tu burguesía".

Habíamos consumido en el mismo banco de la escuela los fundillos, decía Cézanne, y creí poder permitirme ciertas pallas, pero a Zola le disgustó profundamente.

—¿Irá usted a comer a lo de Cézanne?
—¿Para qué volver a encontrarme con ese "raté"?

Cézanne, aun mucho tiempo después, exclamaba, con lágrimas en los ojos:

Las relaciones entre ambos se enfriaron. El pintor ya no se sentía en casa de un antiguo camarada, en las visitas que hacía al autor de "Naná".

Con el suelo tapizado — decía — los criados y "el otro" (Zola), que trabajaba sobre un escritorio de madera tallada, me parecía que iba a visitar a un ministro. Se había transformado en un vulgar "burgués".

Cézanne dejó, pues, de visitar para siempre a Zola, desde el día en que éste le obligó a hacer antelas.

Refiriéndose a las reuniones que celebraban "chez" Zola, Edmond de Goncourt, los Daudet, Flaubert, Guy de



RENOIR — Cézanne (Pastel)

Maupassant, decía el pintor: *Cada cual habla del número del tiraje de ejemplares de su último libro. Una vez me atreví a citar a Baudelaire; a nadie le interesó este nombre. Había que oír allí a Mme. X exclamando fieramente y desafiando a Mme. Z: Hemos calculado, mi marido y yo, que con las ediciones ilustradas de "la pequeña biblioteca" se han tirado 35,000 ejemplares de la última novela. Y nosotros — decía Mme. Z, aceptando el desafío, nos hemos asegurado por contrato un tiraje de 50,000 ejemplares para nuestro próximo libro.*

Y al referirse a "La Obra" (novela de Zola que, como se sabe, está inspirada en la vida de Cézanne y en la cual el protagonista resulta un fracasado que termina suicidándose), decía el artista:

"No se puede exigir de un hombre que no sabe, que diga cosas razonables sobre el arte de pintar, y — continuaba con su verba impetuosa y colorida — ¿cómo pudo el osado decir que un pintor se mata porque ha hecho un mal cuadro? Cuando un cuadro no está realizado, se le arroja al suelo y se comienza otro".

Es, precisamente, lo que ha hecho Cézanne, durante toda su vida. Jamás conforme de sus telas, las arrembaha y volvía con voluntad admirable a empezarlas. Así este "fracasado", este religioso, este Fra Angélico, si vivir por el ideal es la verdadera religión, según la frase de Andrés Suárez, no menos artista que excelente hombre, ha dejado una de las obras más trascendentales de los modernos tiempos.

Pero con todo, Cézanne no dejó de querer profundamente a su amigo Zola, quien, quizás más que nadie, influyó para que se le conociera por un "raté", y solía decir:

Dejé de ir a lo de Zola, pero no podía acostumbarme a la idea de no volverlo a ver. Viví cerca de él y tenía esperanza en que la casualidad nos acercara, pero inútilmente.

Más tarde Zola visita a Aix. Cézanne olvida "La obra" y todas las rencillas, para ir a arrojarle en brazos de su amigo, pero alguien ha oído la siguiente conversación entre Zola y un señor, y se la comunicó a Cézanne:

—¿Irá usted a comer a lo de Cézanne?
—¿Para qué volver a encontrarme con ese "raté"?

Cézanne, aun mucho tiempo después, exclamaba, con lágrimas en los ojos:

—Zola no era un mal hombre, pero vivía bajo la influencia de los acontecimientos.

La muerte de Zola afectó profundamente a Cézanne. Varios cuadros de éste, que Zola tenía semiescondidos, fueron enviados al hotel Bruyot.

Rochefort, enemigo político de Zola, creyendo que éste era un admirador de Cézanne, publicó un feroz artículo que terminaba así:

Cuando se ve cómo interpreta la naturaleza Zola y cómo la interpretan esos pintores ordinarios, es natural que el patriotismo y el honor aparezcan en beneficio de un oficial librando al enemigo los planes de la defensa del país.

Cézanne murió cuatro años después del célebre escritor, en Aix, el 22 de Octubre de 1906.

Los Reyes Magos

*Dulce noche del alma inocente,
que entre ansias y doradas ilusiones
se dormirá soñando en sus visiones...
con los Magos que vienen del oriente...*

*Y al lanzarse del lecho al día siguiente,
comprobará, feliz, sin decepciones,
que los Reyes tuvieron atenciones...
Y la madre estará también sonriente...*

*Las otras, las que al margen de la fiesta
sentirán hondamente la protesta
de sus pequeños que nada han hallado,*

*sin dichas, sin ensueños, sin halagos,
les dirán que los malos Reyes Magos
esta vez, esta vez se han olvidado...*

FRANCISCO CASTAGNETTI

"Significación del Arte"

Hemos leído con profunda atención, como requería el tema siempre predilecto a nuestro espíritu, el artículo que se publicó en el número próximo pasado del SUPLEMENTO, con el título "La significación del arte".

No haciendo ninguna diferencia entre el arte literario, plástico y musical, procuremos expresar brevemente nuestra opinión sobre tan debatido y delicado asunto. Empezaremos a decir que no es tan sencillo definir la esencia del arte, como se figura el autor. Nos concretaremos a los puntos fundamentales de su trabajo.

El principal a saber es si el ensayista es partidario del arte por el arte, que vive "per se" y es la serpiente mordiendo la cola. Por la vaguedad e indecisión de sus definiciones, es difícil deducir una conclusión definitiva. Pero detengámonos en este simple postulado: que el arte es una actividad del espíritu, independiente de todo concepto, sea éste ético, filosófico o científico". Sobre esto estamos de acuerdo en parte. Porque, ¿cómo reduciríamos a un creador y las creaciones del espíritu a un determinado casillero? Es posible que no haya más poesía en la obra científica de un Ameghino que en cualquier poema de fuste y de lustre. ¿Y el entomólogo Fabre, acaso en su género no es un poeta?

La suprema aspiración de toda actividad espiritual es la esencia poética. Ya en música, en ciencia, en literatura, arquitectura y en plástica. Hemos puesto estos ejemplos que parecen dispartados expresamente para reaccionar contra ese criterio reticulado de las divisiones y subdivisiones, fragmentando lo que es indisoluble y orgánico. Tomemos, v. g., "Don Quijote". ¿En qué proporción concurren la parte estética y literaria, así como la plástica, ética y etc., es lo que discernirá el lector según sus inclinaciones y su temperamento. El filósofo verá solamente el aspecto que le interesa a su peculiaridad; el estilista gustará de la parte meramente literaria, y así sucesivamente. ¿Cómo entonces reprocharles algo a estos diferentes criterios? La bondad intrínseca de las grandes obras es que provocan múltiples reacciones en una multitud mayor de lec-

tores. ¿Cómo separar el arte puro, la belleza esotérica, como un diamante engastado en una sortija, cuando para nosotros es un solo diamante de la más pura agua, indisoluble, orgánicamente constituido, como cualquier producto de la naturaleza, anímica o inanimada?

Solamente a un casuista se le puede ocurrir, estéticamente, hacer la anatomía de una flor.

Con fines científicos y educacionales, estará muy bien. Pero para el goce pleno de la belleza sería un delito incurrir en la "boutade" de dividir la rosa en partículas y no contentarnos únicamente con el deleite que nos proporcionan los colores y el perfume, que es al arte la esencia poética. Claro que hay obras frías y sosas, que del arte solamente tienen la apariencia. Esto está fuera de discusión. En cuanto a eso, que hay críticos que en una obra artística buscan meramente la enjundia filosófica o moral, son los menos, y nos parece que son para el autor como los molinos de viento que embestia Don Quijote. Gente que no existió nunca.

Hasta ahora dilucidamos lo que el autor ve desde su especial punto de vista. Referente al nuestro, que cree que la obra de arte supone al hombre y que la transusión de ideas, intenciones morales, en ella, es como la savia del árbol, que no se ve, y sin embargo enriquece el fruto, es indiscutible.

Puede ser que el autor haya querido decir lo mismo, pero de sus conclusiones y premisas no se desprende una idea clara, definida que revele la actitud mental, respecto al arte y el problema estético en general.

Sin que se desee que las disciplinas estéticas se subordinen a fines utilitarios, el verdadero arte debe ser como el sol que fecunda, madura las mieses y al mismo tiempo diviniza con su paleta polícora todo lo creado.

De todos modos, agradecemos al autor el aporte valioso que nos hace, intentando arrancar una partícula de luz a un enigma que nunca fué develado enteramente y jamás lo será, porque resume en sí lo infinito del universo. — At.

"El cuervo", de Poe

El poeta norteamericano que goza de más fama universal es Edgar Allan Poe. Y el poema que lo ha hecho famoso es "El Cuervo", traducido prácticamente a todos los idiomas del orbe.

Poe no fué poeta de gran inspiración. Cualquiera creería que los versos fluían de su mente como fluye el agua en un arroyo, sin esfuerzo. Acaba de publicarse un estudio acerca de cómo escribió "El Cuervo", y las revelaciones que hace este estudio dejan en claro que aun el poeta tiene que trabajar, como el arquitecto, para forjar y dar vida a las creaciones de su mente. Toda labor del hombre significa trabajo y esfuerzo. El poeta nace, decimos; pero como la musa del poeta tiene que trabajar, no vaga ociosa entre los bosques o a las orillas del mar.

"El Cuervo" tiene diez y siete estrofas. Lo lee usted en cinco minutos. Si fuera una carta común de las que usted escribe día a día, podría escribirla en veinte minutos. Su lenguaje es tan sencillo, huye con tanta naturalidad, que parece que el poeta lo hubiera escrito en un solo relámpago de su imaginación.

No fué así, sin embargo. Poe concibió la idea de su poema en 1842. Trabajó en él durante todo el año 1843 y 1844, y no lo dió a la publicidad sino en 1845.

Hay en Saratoga Springs, en el Estado de Nueva York un lugar que se llama "Yado", famoso por su belleza.

Este lugar pertenecía desde 1874 a Jacob Barhyte, quien lo hizo célebre por la hospitalidad que en él ofrecía. No había personaje europeo de importancia que visitara este país que no fuera invitado a ese lugar, donde iban también en procesión interminable las eminencias nacionales. El hijo de Jacob Barhyte, John, se casó en 1830 con miss Gillespie, mujer de considerable cultura literaria, que escribía con frecuencia en prosa y en verso con el pseudónimo de "Tabitha". Vivía ella con su esposo en "Yado", donde llegó en una ocasión Poe como uno de los muchos huéspedes que allí se recibían.

Ya en ese entonces el poeta reveló a Mrs. Barhyte que estaba trabajando en un poema que pensaba llamar "The Ra-

ven", El Cuervo. Esto fué en el verano de 1842.

En el verano de 1843, Poe nuevamente fué a "Yado", permaneciendo durante varios días. Allí lo veía el hijo de Mrs. Barhyte pasearse por horas en el bosque recitando en voz alta versos que concluían con el estribillo "Nevermore". (Nunca más).

Poe creaba cada verso, cada estrofa, y los repetía una y otra vez en voz alta. Para esto buscaba los parajes solitarios, donde podía estar a solas con su imaginación creadora.

Pero no se conformaba con eso. No le bastaba quedar él satisfecho, sino que buscaba la opinión y los consejos de aquellos en cuya habilidad literaria confiaba. Así fué cómo le pidió a Mrs. Barhyte que le revisara su poema, lo que ella hizo dedicándole gran estudio y haciendo en él modificaciones de importancia. Cuando ella murió, su esposo, que la amaba con ternura infinita, decía siempre que el último trabajo literario de la com-

EL JAPON NUESTRO

La historia y la geografía del Japón son para nosotros una incógnita; su situación actual nos es igualmente extraña; sabemos aproximadamente que ese país sufrió una asombrosa transformación industrial en muy pocos años, que venció a los rusos en una guerra famosa y que constituye un motivo de terror debido a sus facilidades para la competencia comercial, para Estados Unidos. Como se ve, nuestra ignorancia sobre el Oriente es casi absoluta; hechos de gran resonancia, como los terremotos de septiembre de 1923, nos han dado a conocer algunos pormenores más, pero en general, sin ayuda de las enciclopedias, que sirven maravillosamente para simular conocimientos, el Japón tiene en nuestra conciencia una vida muy pobre y muy unilateral. Sin embargo, en nuestra memoria reviven algunos hechos emocionantes que nos dicen que en ese país existe la "civilización moderna", con sus crímenes policiales y judiciales, con sus temores feroces a la difusión de ideas susceptibles de hacer peligrar la estabilidad del orden del privilegio y la explotación. El Japón existe para nosotros por su salvajismo reaccionario; su nombre está asociado, en la memoria de los anarquistas, al Dr. Kotoku, a Sakae Osugi y a otros mártires, como los Estados Unidos a la tragedia de Chicago, la Argentina a las matanzas de la Patagonia y a Wilkens, España a Ferrer y el Montjuich, Rusia a la Siberia zarista y bolchevista, etc., etc. A nosotros no nos interesan los balances de la exportación y de la importación, ni los héroes de la historia nacional, ni los personajes del tablado político y parlamentario; lo que atrae en cada país nuestra atención y lo que hace vibrar nuestro espíritu es ese movimiento revolucionario de los trabajadores que va forjando, a costa de sacrificios formidables, una nueva civilización y una nueva cultura. Y podríamos demostrar que nuestras predilecciones se refieren a lo más noble y lo más elevado que producen los pueblos; pues el hecho de llegar a un excelente grado de prosperidad comercial e industrial no significa que una nación haya llegado a conceptos morales superiores de justicia, de libertad, esos conceptos morales que mueven a la lucha contra la tiranía y la injusticia y que prometen hacer un paraíso sobre este valle de lágrimas, como llaman los cristianos al globo terrestre.

El Japón vive en nosotros por Kotoku, Osugi y otros revolucionarios; y estamos seguros que la historia olvidará el nombre de todos los personajes del Mikado, de todos los magnates de la política japonesa, de todos los grandes explotadores nipones, pero los nombres de nuestros mártires, los hombres que forman el Japón nuestro, esos no los olvidará.

Hace unos meses, un joven anarquista llamado Kiutaro Uada, el mismo que en 1918 cooperó con Osugi y M. Hisaita en el periódico *Rodo Shimbun* y que en octubre de 1919 fué uno de los fundadores de *Rodo Undo*, llevó a cabo un atentado temerario contra el general U. Fukuda; este militar, a quien se acusa de haber inspirado el asesinato de Osugi durante los últimos terremotos, quedó gravemente herido; Uada confesó tranquilamente que

pañera de su vida, fué revisar y corregir "El Cuervo" de Poe.

Este cronista da esta información porque se acaba de hacer pública, por primera vez, porque "El Cuervo" es uno de los poemas más famosos del mundo, y porque recientemente se le ha rendido un tributo internacional de admiración al poeta y... principalmente porque viene la pena insistir en que todo lo que tiene mérito en este mundo es producto del trabajo y la perseverancia, aun el cantar de los poetas.

Lo anterior no quiere decir que sea fácil hacer un poeta a fuerza de estudio y perseverancia; pero sí quiere decir que aun el poeta, si ha de producir algo honroso, bello, duradero no puede hacerlo en forma espontánea, sin esfuerzo, sin trabajo previo. Ni se produjeron así "El Pensador" de Rodin, ni las arias de Caruso.

R. D. B.

el móvil de su atentado había sido vengar el crimen perpetrado con Osugi, su compañera y su sobrino. El hecho de Uada dió motivo al gobierno nipón para una salvaje represión antianarquista; nuestra prensa es amordazada, nuestros camaradas perseguidos; las prisiones encierran excelentes revolucionarios; todo el movimiento desarrollado en torno a *Rodo Undo*, el órgano de los anarquistas japoneses, e *Insatsu-ko Kengo*, órgano de la Federación Tipográfica del Japón, el baluarte del anarquismo sindicalista, posiblemente tarden en volvernos a visitar. Cuando esos y otros órganos libertarios llegaban a nuestras manos, aun a pesar de los indescifrables geroglíficos en que aparecen escritos, sentíamos como un hábito de solidaridad, como si los revolucionarios nipones nos tendieran la mano fraternal, por sobre la distancia y el idioma.

No olvidemos a Uada, el Desiderio Funes japonés, no olvidemos a los centenares de presos sociales en todos los países, a Radowitzky, que cumple 15 años tras las rejas, a Rangel y compañeros, que están en las prisiones de Texas desde 1913, ignorados de aquellos por quienes se sacrificaron valerosamente, no perdamos de vista las víctimas de la reacción fascista, bolchevista, etc., de Italia, de Rusia, de España, pensemos constantemente en los millares de nuestros mejores combatientes reducidos a la impotencia tras las rejas de las cárceles de todos los Estados modernos; es una verdadera legión la que tenemos en los presidios del estatismo; la reacción merma nuestras filas horriblemente; unos sucumben al asesinato cobarde, como Wilkens y Osugi, otros son enterrados vivos, como millares de luchadores de todos los países. Si



KIUTARO UADA, el camarada japonés que quiso vengar la muerte de Osugi.

nos cuidáramos de recoger las notas salientes del calvario internacional del anarquismo militante, no daríamos cuenta perfecta de la magnitud de nuestro idealismo y de las proporciones de la tragedia de la vida del revolucionario anarquista. Ningún otro movimiento social puede compararse al nuestro desde ese



Grupo de anarquistas ejecutados en Tokio el 24 de enero de 1911

punto de vista. Para nosotros no hay cuartel bajo el régimen de la autoridad; se nos persigue bajo el imperio, bajo la monarquía constitucional, bajo la república burguesa; se nos encarcela y se nos asesina lo mismo bajo un régimen fascista que bajo el régimen de los "soviets obreros y campesinos". Nuestra prensa continúa siendo un motivo de persecuciones para todos los jueces, de todas las latitudes del planeta y de todas las categorías de gobierno. Sin embargo aquí estamos, lo mismo que ayer, sin haber cedido una pulgada en nuestras reivindicaciones; queremos siempre la libertad integral del hombre y no vendemos nuestras ideas a ningún precio, ni las simulamos como los cortesanos del éxito. *O todo o nada*, ese es nuestro lema; o la supresión del principio de autoridad o la lucha tenaz e intransigente contra los viejos fetiches del pasado.

Se va a cumplir el 14 aniversario de un crimen inolvidable: el ajusticiamiento del Dr. Kotoku y de otros anarquistas japoneses.

A primeros de noviembre de 1910 llegaron a Europa y a Estados Unidos noticias trágicas sobre la suerte a que estaban expuestos 26 anarquistas y socialistas japoneses, arrestados en mayo del mismo año; y esas noticias pasaron no obstante la rigurosa censura gubernativa. El 9 de noviembre el procurador general de la Corte de casación llamó a su despacho a los representantes de 348 periódicos, revistas y agencias de información de Tokio, para recomendarles el silencio respecto de la suerte del Dr. Kotoku y sus compañeros. En esa ocasión dijo que Kotoku y sus amigos eran anarquistas, partidarios de la "acción directa", que el 17 de febrero de 1907 se había celebrado un mitin público en Tokio y los asisten-

tes habían proclamado abiertamente la adopción de la acción directa y que el 28 de junio de 1908 esos elementos habían recorrido las calles de la capital con banderas que llevaban por lema: Anarquismo, Comunismo y Revolución; la policía salió al encuentro de los manifestantes, y hubo un choque violento del que

resultaron heridos; los promotores de esa propaganda subversiva fueron arrestados. Todos esos hechos eran atribuidos a Kotoku, que había estado en 1905 en San Francisco, California, Estados Unidos, y abrazado los ideales anarquistas. Las autoridades niponas y la figura de Kotoku, un trabajador infatigable, traductor de las obras de Kropotkin, de Bakunin, de Tolstoy y de Marx, antiguo jefe de redacción del diario *Yorozu-Cho-ko*, luego editor de la revista mensual *Tatsu Kwa* (El hierro y el fuego), comunista anarquista, y autor de libros muy leídos como *La esencia del socialismo*, fué enormemente temida y se buscó la oportunidad de hacerla desaparecer.

Kotoku encarnaba la tendencia antiautoritaria del movimiento revolucionario japonés, así como Sem Katayama era el representante más conocido del socialismo autoritario; Katayama es el mismo que se abrazaba en Amsterdam con Plekhanof en 1904, en prueba de la solidaridad de los pueblos ruso y japonés y que hoy se abraza con Trotzky y compañía, que parecen pagar admirablemente su apostolado moscovita.

Para deshacerse de Kotoku y sus amigos, incluso su compañera, una mujer inteligente, conocida por sus traducciones de obras y artículos revolucionarios, la policía japonesa urdió un complot contra la vida del emperador y luego se sirvió de ese pretexto para arrestar a Denjiro Kotoku, a su compañera y a otros 24 revolucionarios; Una vez tras las rejas, se celebraron algunas comedias judiciales clandestinas y se pronunció la sentencia de muerte contra los presuntos conspiradores. Dos abogados que intentaron asumir la defensa de los presos, Homai y Uzawa, recibieron la amenaza de una ejecución inmediata si persistían en dar un paso a favor de los anarquistas.



SAKAE OSUGI

Aesinado por las autoridades japonesas el 17 de septiembre de 1923

En el extranjero, en Nueva York, en Londres, en París, se celebraron grandes actos de protesta, pero no detuvieron el curso de la justicia imperial nipona, como tampoco había detenido en 1887 al gobierno de los Estados Unidos el movimiento internacional a favor de los anarquistas de Chicago, como tampoco había detenido en 1909 a Maura la voz universal de solidaridad con Francisco Ferrer. El 24 de enero de 1911 el camarada Kotoku y 11 de sus compañeros fueron ejecutados; los demás fueron agraciados con cadena perpetua.

Kotoku parecía ser una personalidad admirable; Sacha Kropotkin escribía a los camaradas franceses por aquella época: "Lo único que puedo decir (y esto es lo que mi padre tenía la intención de escribir para la protesta organizada en Londres) es que mi padre piensa, a juzgar por lo que Kotoku tenía el hábito de escribirle en sus cartas, que Kotoku es mucho más un educador que un hombre de acción violenta. Es evidentemente un hombre de alta cultura y un profundo pensador.

Personalmente, he tenido algo de correspondencia con él, relativa a las traducciones del libro de mi padre Campos, fábricas y talleres, me parece. Debe ser un hombre excepcionalmente dulce y amable y ha escrito a menudo sobre la situación mísera de los campesinos japoneses. "Ni tierra ni alimentos. Sólo algunos granos de arroz", — así se expresaba.

El Boletín de la Internacional Anarquista (Londres) publicó en febrero de 1911 extractos de cartas de Kotoku; en una envía su adhesión al bureau internacional, manifestando que las ideas libertarias se difunden rápidamente por el Japón; la fecha de esa carta es de enero de 1908. —En otra, de marzo del mismo año, habla de las dificultades para una propaganda abierta del anarquismo; el empleo de la palabra anarquía costaba por sí sola una multa y la prisión. Da

cuenta de tres periódicos defensores de la acción directa (una de las primeras expresiones del anarquismo en el Japón, pues la palabra anarquismo no podía usarse); Nippon Heimin Shimbun, quincenal, con un tiraje de 2.000 ejemplares; en esa publicación aparecieron las resoluciones del congreso anarquista de Amsterdam de 1907 y La Conquista del Pan de Kropotkin; otro de los órganos libertarios era La Revista de Kumamoto, redactada por Natsoka, antimilitarista. En octubre de 1908 Kotoku escribía sobre la ola de las persecuciones, cada vez más irresistible; los organizadores de una manifestación contra el aumento del precio de los tranvías en 1906 fueron condenados a prisión; las reuniones de los libertarios estaban estrictamente prohibidas.

El martirio de Kotoku y compañeros no fué del todo estéril; el anarquismo, después de algunos años de clandestinidad, resurgió potente y en 1920-23 había conseguido un enorme prestigio en las masas proletarias; los socialistas de cátedra, de aquellos que hacían socialismo en las Universidades imperiales en la época del asesinato de Kotoku, y los comunistas, con su panacea de la dictadura y del centralismo, eran batidos triunfalmente por el anarquismo.

El puesto de Kotoku fué ocupado dignamente por Sakae Osugi, un hombre de una gran cultura y de notables disposiciones para el trabajo y la propaganda. Osugi nació en Marugame el 17 de enero de 1855; su familia vivía confortablemente y el joven Osugi tenía ante sí la perspectiva de una brillante carrera militar; sus sentimientos se rebelaron desde muy temprano contra el militarismo. En 1903 entró en contacto con la vida revolucionaria; durante el invierno de ese año se había producido un conflicto en un diario redactado por elementos de izquierda

y al que pertenecían Kotoku, T. Sakai, S. Ishikawa y otros; éstos se retiraron y fundaron un grupo de propaganda Heimin-Sa, editando una revista Heimin Shimbun. Osugi se adhirió a ese grupo y colaboró con traducciones del francés en su órgano. Heimin Shimbun suspendió su aparición en enero de 1905 y en su lugar apareció en febrero Chokugen. En septiembre del mismo año se escindió el grupo Heimin Sha en socialistas cristianos y antirreligiosos; estos últimos fundaron la revista Hikari; Osugi se adhirió, naturalmente, a los socialistas ateos. En 1906, a los 22 años, sufrió su primera condena a causa de un tumulto callejero contra la carestía del precio del tranvía; recibió dos años y seis meses de prisión, pero consiguió la libertad bajo fianza. En 1907 publicó en el diario socialista Nippon Heimin Shimbun un trabajo sobre las tendencias del movimiento social en Europa y ese trabajo, escrito a los 23 años, constituye su primera declaración de fe anarquista. Ese año tradujo diversos manifiestos antimilitaristas y el folleto A los jóvenes, de Kropotkin, lo cual le valió una nueva condena. El 4 de abril de 1907 fué prohibida la publicación de Nippon Heimin Shimbun, pero reapareció en Osaka con el nombre de Nippon Heimin Shimbun. En 1908 se produjo en el Japón la separación definitiva de socialistas autoritarios y anarquistas y tuvo lugar el asunto de la "bandera roja", un episodio inolvidable para los camaradas japoneses; 14 anarquistas fueron arrestados, Osugi entre ellos, y condenados a 2 años y 6 meses de prisión, pena expiada desde junio de 1908 a noviembre de 1910. Cuando Osugi salió de la cárcel, ya estaban presos Kotoku y sus compañeros; Osugi les visitó en la prisión, y el trágico fin que les fué deparado a esos primeros propagandistas del anarquismo causó en él la más honda impresión. Osugi fué uno de los primeros que reaccionó contra el forzoso silencio impuesto por el terror gubernativo a la voz de los antiautoritarios; en octubre de 1912 comenzó a publicar con A. Arakata (hoy bolchevista) una revista mensual "Kindai Siso" (Pensamiento moderno), de carácter doctrinario y combativo, pero más bien literaria y científica que proletaria; el nombre de Osugi se hizo pronto popular entre el elemento intelectual del Japón. En 1913 comenzó a propagar francamente la organización obrera y a exponer las bases del movimiento revolucionario sindical. La revista Kindai Siso dejó el puesto a un órgano proletario, Heimin Shimbun, atrozmente perseguido; en 1915 el gobierno lo prohibió definitivamente. En octubre del mismo año Osugi reinició su revista Kindai Siso, pero hubo de suspenderla en enero de 1916. Fué por entonces cuando se unió a Noe Ito, una escritora conocida,



El proletariado de Tokio acompaña los restos de Osugi, Noe Ito y su sobrino a la última morada

la misma que compartiera su trágico destino siete años más tarde. Noe Ito era redactora de un periódico llamado Seito. En 1908 publicó con Uada y Hitsaita el periódico mensual Rodo Shimbun (que cesó de aparecer con el cuarto número); al mismo tiempo abrió un curso sobre los problemas del proletariado. La revolución rusa llevó también un mensaje de esperanzas a los proletarios japoneses; en

1919 se hizo notar un movimiento hacia la organización obrera y en todas las regiones del país estallaron tumultos y actos de resistencia que sembraron el pánico en las esferas comerciales e industriales. Osugi y sus amigos disfrutaban de un prestigio bien merecido en las filas de los trabajadores. En octubre de 1919 salió a luz una publicación nueva, Rodo Undo, dedicado a fomentar la organización anárquica del proletariado. Osugi, por haber atacado de hecho a un espía, fué condenado a tres meses de encierro, recobrando la libertad en marzo de 1920. En este año hizo un ensayo de una confederación de los grupos revolucionarios del Japón, de China y de Rusia; con ese fin se dirigió a Shangai; pero todo fracasó, porque impuso como condición que los bolchevistas ayudarían a los revolucionarios de Oriente sin intervenir en sus asuntos. Ya entonces comprendió Osugi que los comunistas rusos no estaban desinteresadamente de parte de la revolución, y que si proporcionaban medios económicos y otros para la lucha contra el capitalismo, querían asegurarse una especie de dictadura sobre el movimiento obrero. En enero de 1921 reapareció Rodo Undo semanalmente; la traición de dos miembros del periódico y la enfermedad de Osugi en febrero hizo que tampoco este ensayo floreciera. En enero de 1922 reapareció Rodo Undo por tercera vez, con Osugi, Noe Ito, K. Kondo, U. Uada. La labor de Osugi y compañeros se evidenció en el congreso obrero de Osaka, octubre de 1922, en el que se manifestaron perfectamente definidas las tendencias autoritarias y antiautoritarias; el propósito de crear una confederación japonesa fracasó por ese motivo; pero los antiautoritarios permanecieron desde entonces unidos para la propaganda del federalismo libertario y tienen firmes raíces en el elemento obrero. En enero de 1923 se embarcó Osugi para Francia con el propósito de asistir al congreso anarquista que debía celebrarse en Berlín; en Francia tomó parte en las manifestaciones del Primero de Mayo, pronunció un discurso, fué arrestado y deportado para el Japón. En julio llegó de regreso a su país y continuó en la brecha con su compañera Noe Ito y sus amigos y camaradas. La literatura japonesa debe a Osugi, además de numerosos folletos propios de propaganda y estudios sociales diversos, la traducción de varios libros de Le Bon (1914), El origen de las especies de Darwin, (1916), La evolución del matrimonio y la familia de Letourneau (1917), El teatro del pueblo de Romain Rolland (1917), El apoyo mutuo y Memorias de un revolucionario de Kropotkin (1917 y 1920), los Recuerdos entomológicos de J. H. Fabre (1922), etc. etc.

fusión para hacer desaparecer enemigos peligrosos; Osugi, Noe Ito y un sobrinito de 7 años fueron arrestados, llevados al puesto de policía y asesinados friamente por el capitán Amakasu, cerca del palacio imperial; los cadáveres fueron desprovistos de sus ropas y arrojados a un pozo. Esto ocurrió el 17 de septiembre, en el mayor misterio. Los camaradas de afuera siguieron pacientemente el rastro de sus amigos; descubrieron que habían sido arrestados y poco a poco llegaron a la conclusión de que habían sido muertos; cuando tuvieron algunas pruebas dieron la voz de alarma; un diario comenzó una campaña en favor de Osugi, de su compañera y de su sobrinito, y el gobierno tuvo que confesar que habían sido asesinados por el capitán Amakasu; los detalles del crimen son espeluznantes.

Los cadáveres fueron sacados del pozo en donde habían sido arrojados y el proletariado de Tokio rindió un imponente homenaje a la memoria de los caídos. Nuestros camaradas lloraron esa pérdida, pero abrigaron desde el primer momento la idea de que la sangre sólo se lava con sangre. Y Uada fué el intérprete de ese sentimiento; por desgracia, su propósito de vengar al camarada y al amigo no tuvo completo éxito. El general Fukuda, a quien se supone inspirador de Amakasu, recibió graves heridas, pero no murió. En cambio Uada verá sellarse para siempre, tras él, la puerta de la prisión, si el proletariado internacional no lo salva.

D. Abad de Santillan

IDEALES Y REALIDAD EN LA LITERATURA RUSA
Literatura política - Crítica de arte - Novelistas del último período

(Continuación)
Algunos novelistas contemporáneos

No entra en el plan de este libro analizar los escritores rusos contemporáneos. Sería necesario un segundo volumen para hacerles justicia, no solamente por la importancia literaria que algunos de ellos tienen, y el interés que representan en las diversas escuelas de arte, sino también porque, para una precisa expresión del carácter de la literatura contemporánea y de las diversas corrientes de arte en Rusia, menester sería entrar en una cantidad de detalles que tienen atinencia con las condiciones especiales en que ha vivido el país en los últimos cuarenta años. Además, la mayor parte de los escritores contemporáneos no han dicho aún su última palabra y podemos esperar obras de valor superior a las ya producidas. Por lo tanto me he visto constreñido a limitarme a breves observaciones sobre los escritores cuyo carácter está ya plenamente determinado. Dos de ellos, sin embargo, Chejov y Ortel, han dejado de existir.

ORTEL (Ertel) (1855-1908), era un simpático escritor, que abandonó la literatura cuando su última novela Emiánia (Cambio de guardia) evidenciaba la ulterior evolución de su talento. Había nacido en un pueblo limitrofe con las estepas rusas y fué educado en una de las grandes fincas de estas regiones. Más tarde se dirigió a la Universidad de Petersburgo pero se vió obligado a abandonar con motivo de ciertos "desórdenes estudiantiles" y fué internado en la ciudad de Tver. Retornó, empero, muy pronto a su región natal, en las estepas, que amaba con la misma pasión de Nikitin, de Kolzof y Levitof.

Ortel inició su carrera literaria con breves esbozos que hoy se hallan reunidos en dos volúmenes cuyo título es: Diario de un hombre de las estepas; su forma recuerda Las memorias de un cazador, de Turguenev.

La naturaleza de las estepas está descrita en estos breves cuentos con gran color y poesía y la pintura de los tipos campesinos es perfectamente fiel a la naturaleza, sin ninguna tentativa de idealismo. Nótese, no obstante, que el autor no es un gran admirador de los "intelectuales" y aprecia ampliamente la vida del campo.

Algunos de estos esbozos, especialmente los que tratan de la así llamada bourgeoisie du village, en continuo aumento, son altamente artísticos. —Dos parejas (1887), donde describe la historia paralela de dos parejas jóvenes — una perteneciente a la clase culta, la otra a la de los campesinos — es un cuento escrito ciertamente bajo la influencia de las ideas de Tolstoy y lleva huellas de una idea preconcebida que disminuye, en cierto modo, el valor artístico del trabajo. Esto no impide que contenga ciertas escenas maravillosas, que testifican un verdadero y finísimo poder de observación.

El primero de septiembre de 1923 estallaron los terribles terremotos en Tokio; el gobierno se aprovechó de la con-

pone de manifiesto en la descripción de regiones íntegras, con su infinita variedad de tipos, tal como se encuentran entre las poblaciones de la Rusia meridional; su fuerza se revela de un modo más neto en Los Gárdenin, su persona de confianza, sus partidarios y sus enemigos, y en Cambio de la guardia. Los críticos rusos discutieron, naturalmente, con mucha seriedad y harto detenimiento a los jóvenes héroes, Efrem y Nicolás, e hicieron un riguroso estudio sobre el modo de pensar de estos jóvenes. Mas esto carece de importancia y casi es de lamentar que el autor, pagando un tributo a su tiempo, le haya dispensado a sus jóvenes héroes más atención de la que merecían, siendo sólo dos figuras en el gran cuadro de la vida campesina. El hecho es que como en los cuentos de Gogol, todo un mundo se abre ante nosotros — la vida en una aldea de la Pequeña Rusia, o la vida de la provincia. Asimismo vemos allí, como lo expresa el título del cuento, el desarrollo de la vida en una gran posesión en el tiempo de la gleba, con su masa de siervos, de partidarios y de enemigos, agrupados alrededor de la remonta de caballos, que forma la gloria de la hacienda y el orgullo de todos los que de un modo o de otro tienen relación con ella. La vida de esta multitud se desenvuelve en los mercados de caballos y en las remontas; por consiguiente esto y no las discusiones o el amor de una joven pareja, es lo que forma el interés del cuadro; y este cuadro está justamente reproducido; con la misma maestría con que están representadas las ferias de aldea en las pinturas holandesas. Ningún escritor, en Rusia, después de Sergio Aksákov y Gogol lograron representar toda una parte de Rusia con su riqueza de figuras vivas y situadas en la posición de relativa importancia, que ocupan en la vida real.

La misma fuerza se nota en el Cambio de la guardia. El asunto de este cuento es muy interesante. Muestra cómo las antiguas familias de nobles se disgregan, al igual que sus posesiones, y cómo otra clase de personas — mercaderes y aventureros sin escrúpulos — se apropian de las mismas, mientras una nueva clase de comerciantes más jóvenes y de empleados, que comienzan a comprender cierta idea de libertad y de alta cultura, constituyen ya el germen de un nuevo stratum de la clase culta.

También este cuento fué objeto de la atención de algunos críticos, la cual se dirigió principalmente a los interesantísimos tipos de la muchacha aristocrática y del campesino conformista al que ella comienza a amar, pintado sin ningún realismo; pero no se percataron de lo que tiene verdadera importancia en el cuento. También aquí vemos toda una región de Rusia meridional (igualmente típica como el lejano oeste en los Estados Unidos) vibrante de vida, llena de hombres y mujeres en la plenitud de sus fuerzas, cuando una nueva vida, no exenta de cierto carácter americano, había comenzado a surgir. El contraste entre esta vida floreciente y el ya carcomido edificio de los amos, está pintado excelentemente en la novela de los jóvenes, así como el conjunto lleva el sello de la simpática personalidad del autor.

KOROLENKO, nació en 1853 en una pequeña ciudad de la Rusia occidental, donde cursó sus primeros estudios. En 1872 ingresó en la Academia de Agricultura de Moscú, que debió muy pronto abandonar por haber tomado parte en un movimiento estudiantil. Más tarde fué arrestado como "político" y desterrado, primero a una pequeña ciudad de los Urales y después a la Siberia occidental; donde, habiéndose negado a prestar juramento de fidelidad a Alejandro III, fué llevado a un campo de Yakut, varios centenares de millas distante de Yakutsk. Allí pasó unos cuantos años; y en 1886 pudo volver a Rusia, mas le fué prohibido fijar su residencia en una ciudad universitaria, por lo que se estableció en Novgorod.

La vida en el lejano norte, en los desierto de Yakutsk en un pequeño campamento, que permanecía casi seis meses durante el año sepultado en las nieves, causó profunda impresión en Korolenko, y las breves historias que escribió con motivos siberianos: (El sueño de Makar, El hombre de Sakhalin, etc.) eran tan bellas que fué unánimemente reconocido como el verdadero continuador de Turguenev. Aquí se reveló Korolenko como un artista puro. El sentido de la proporción de estos cuentos, su perfección artística establecen entre él y sus contemporáneos una distinción indiscutible. El murmullo de la selva, en el que narra un dramático episodio del tiempo de la gleba, en Lituania, vino a reforzar la reputación que ya se había conquistado. La mala sociedad, está tomado evidentemente de la infancia del autor; el idilio entre vagabundos y hadrones, que se ocultan en las ruinas de una torre, como así también las escenas de los niños son de belleza tal, que nos recuerdan lo que se dió en llamar "hechizo" de Turguenev. Después de esta obra, Korolenko abrió un paréntesis. Su Música ciega ha sido leído y admirado en todos los idiomas, aunque la psicología demasiado fina del cuento no es real. Ninguna otra producción digna del simpático y rico talento de Korolenko ha aparecido desde entonces. Es menester decir también que su novela Prokov y los estudiantes, fué prohibida por la censura y solamente un capítulo de otra novela, mutilado por la misma, pudo ver la luz (1).

Parecerá extraño, pero lo mismo podría decirse de todos los contemporáneos de Korolenko. Analizar las causas de este hecho, especialmente en relación con un artista de la talla de Korolenko, sería ciertamente arduo, pero exigiría hablar con cierta amplitud del cambio súbito del cuento ruso en los últimos veinte años, en relación con la vida política del país. Algunas breves noticias explicarían quizás lo que quiero decir. En el año "setenta" fué creada una especie particular de cuento, por un cierto número de jóvenes novelistas — la mayor parte colaboradores de las revistas: Ruskoie Slovo y Dielo. El "realista era pensador" como lo había concebido Pissaref — su héroe y aun cuando en muchos casos puede haber sido imperfecta la técnica de estos cuentos, la idea fundamental era honesta y la influencia que ellos ejercieron sobre la juventud rusa, fué realmente buena. Esto sucedía en el tiempo en que las mujeres rusas daban sus primeros pasos hacia una educación superior y trataba de conquistar cierta independencia económica y espiritual. Para alcanzarla debieron sostener una reñida lucha contra las generaciones precedentes. Madame Kabanova y Djekói, vivían entonces en millares de ejemplares en todas las clases de la sociedad, y nuestras mujeres lucharon duramente contra sus padres y parientes, que no las comprendían, contra la "sociedad" en su conjunto, la cual odiaba a las "mujeres emancipadas", y contra el gobierno que prevenía, tal vez demasiado bien, los peligros que constituía para la burocracia una nueva generación de mujeres cultas. Por este motivo, antes que nada, era necesario que los jóvenes propugnadores de los de-

rechos de la mujer, encontrasen, por lo menos, un autor entre los hombres de su generación, pero no la especie de hombres a que se refiere la heroína de Turguenev en el cuento Correspondencia. Para su realización trabajaron con fruto nuestros moralistas, y la señora SOFIA SMIRNA, que escribió El pequeño fuego y La sal de la tierra, publicado en 1871 al 1872.

Ella y la Smirnova mantenían viva la energía de las mujeres en su denodada lucha e inspiraban respeto hasta en los que las combatían.

Más tarde, un nuevo elemento predominó en el cuento ruso, que fué la idea "populista" — el amor a las masas obreras y el trabajo entre ellas — que llegó a ser el tema favorito de los cuentos y novelas en los veinte autores siguientes. Novelas y cuentos contribuyeron una vez más, a apoyar este movimiento y a entusiasmar hombres y mujeres hacia este trabajo, del cual hemos visto un ejemplar en las páginas precedentes, hablando del Gran Oso. Los que cooperaron en estos dos campos fueron bastante numerosos, y puedo recordar de pasada a MORDOVZEF (en Signos del tiempo), SCHELLER, que escribió bajo el nombre de A. MICAÏLOF, STANIUKOVIC, NOVODVORSKI, BARANZEVIC, MACTETMAMIN y el poeta NADSON, los cuales, directa o indirectamente, apoyaron en novelas y cuentos, el aludido movimiento.

Sin embargo, la lucha por la libertad, que había comenzado hacia 1857, después de haber alcanzado su punto culminante en 1881, decayó momentáneamente y, durante los diez años siguientes, pareció que la postración hubiera hecho presa en los "intelectuales" rusos. La fé en los antiguos ideales y en las viejas y entusiastas palabras de orden — hasta la fé en la humanidad — comenzó a desaparecer, y nuevas tendencias se abrieron camino en el arte — en parte, bajo la influencia de esta fase del movimiento ruso, en parte bajo la influencia de la Europa Occidental. Cierta signo de cansancio se hizo evidente. La fé en la ciencia fué sacudida. Los ideales sociales fueron puestos de lado. El "rigorismo" fué condenado, y al "populismo" comenzó a representarse como ridículo, y cuando resurgió, lo hizo en forma religiosa, como, por ejemplo, el tolosismo. Al entusiasmo por la Humanidad sucedió el entusiasmo por la proclamación de los "derechos del individuo", derechos no iguales para todos, sino de los menos sobre los más.

En estas confusas condiciones de las ideas sociales debieron desarrollarse nuestros jóvenes novelistas. Siempre ansiosos de reflejar en su arte las cuestiones del día, esta confusión les impidió producir algo tan definido y tan completo como lo de sus predecesores de la última generación. Había una laguna de bien definidas individualidades en la sociedad; y un verdadero artista es incapaz de inventar lo que no existe.

PEDRO KROPOTKIN

(Concluirá)

BIBLIOGRAFIA

HERZOG WILHELM. —IM ZWISCHEN-DECK NACH SUDAMERIKA (EN TERCERA CLASE A SURAMERICA). — MALIK-VERLAG, — VIENA.

El señor Wilhelm Herzog es un conocido escritor alemán que edita la revista Das Forum, de tendencias liberales. En agosto de 1923 se dirigió a la Argentina, y según pudo descubrir la policía internacional iba en misión semi-oficial del gobierno del Kremlin. El departamento de inmigración de Buenos Aires le prohibió la entrada y lo devolvió a su país de origen con el próximo transatlántico. El hecho no nos llama mayormente la atención, porque es muy vulgar cosa de todos los días; la Argentina teme toda invasión de ideas más o menos disolventes y la legislación llega al punto de impedir la entrada de los enfermos contagiosos y a los anarquistas, según un mismo artículo legal. Lo que hay de notable en ello es que las leyes hablan expresamente de los individuos que no pueden entrar en el territorio de la nación; en muchos países europeos faltan tales fundamentos legales, pero los hechos son los mismos. Nosotros no tenemos ya en cuenta el número de las deportaciones, expulsiones, etc. de anarquistas extranjeros; ese proceso de la

(1) En la edición rusa se lee: "Además la carestía en Rusia llevó a Korolenko al periodismo. (El año del hambre, Usurpadores rusos, etc.). Vistas las condiciones de la censura, dada la imposibilidad de pintar en los cuentos los tipos revolucionarios más interesantes, de la generación contemporánea, Korolenko se dedicó, finalmente, a la novela histórica, de la cual, tal vez, pronto aparecerá su primer ensayo." (Nota de la edic. Italiana).

arbitrariedad gubernamental está a la orden del día en todos los Estados, de los monárquicos y de los republicanos, de los social-demócratas y de los bolcheviques, de los europeos y de los americanos.

El señor Wilhelm Herzog se asombra grandemente por el incidente que le tocó en suerte y hasta llega a dudar de que la Argentina sea un país civilizado, por el hecho de que ponga en práctica tales abusos incomprensibles. Según nuestra opinión, una prueba de que la Argentina es un país civilizado la dan precisamente esas tropelías de las autoridades, pues en los pueblos bárbaros de África y de Asia no se conocen tales métodos. Por lo demás creemos que el señor Wilhelm Herzog considera a Alemania como un país civilizado, moderno, y sin embargo los crímenes y atropellos del gobierno argentino tal vez quedasen deslucidos ante una comparación con los del gobierno alemán. Los Estados Unidos también pasan por un país culto, pero desde el punto de vista de la libertad de pensamiento, de propaganda y etc., nosotros tenemos derecho a poner en tela de juicio esa cultura y esa civilización. En una palabra, lo que le pasó al escritor Herzog en la Argentina nos demuestra que la república del Plata está a la altura de los modernos Estados; tiene su Solovetzki en Ushuaia, tuvo su Noske en el difunto Varela, tiene su León Daudet en Carlés, etc.

Hablemos del libro de 136 páginas que escribió el señor Herzog sobre su malogrado viaje a Sudamérica.

El libro es interesante por la descripción que da de la caza al emigrante, por la explicación del negocio de la emigración, hecho con los más pobres de los pobres, por el desenvolvimiento que traza en pocas líneas de las grandes compañías de navegación, cuyo fundamento está siempre en el viaje de los proletarios en busca de una existencia mejor.

La vida del pasajero de tercera clase, el robo de que es objeto en la comida, en todo; el rancho indigesto, el tratamiento humillante, y simultáneamente, a diez pasos de distancia, el lujo más escandaloso y la abundancia más indescriptible de los pasajeros de primera y segunda, todo eso está magistralmente descrito; revive en nuestra imaginación un cuadro exacto de la realidad.

Al llegar a Buenos Aires, el autor del libro es arrestado en el barco y conducido en un auto de policía al departamento central. Todos los trámites policiales, de claraciones, impresiones digitales, fotografía, etc., están magníficamente reproducidos en la descripción. Luego el pabellón de los presos comunes, el suelo por lecho, la suciedad por todas partes. Un grupo de presos políticos, anarquistas en su mayoría, le ofrecieron algo de comer y en cuanto se enteraron de que era un escritor de tendencias avanzadas, le hicieron traer comida en nombre del Comité Pro Presos; se recuerda sobre todo de un chauffeur con cabeza de Radeck, pero un huno por su figura, el "más inteligente y el más instruido de ellos".

A los pocos días comenzó a interesarse la prensa por el destino de Herzog, censurando acremente el comportamiento del director de inmigración, Juan P. Ramos. Se pusieron en juego todas las influencias posibles; personajes de todas las categorías intercedieron en favor del detenido; todo fue inútil. De la prisión se le llevó al Teutonia, que partía para Alemania, y las influencias interpuestas por el partido socialista, por el partido comunista, por personajes de la colonia alemana, por escritores argentinos "puros" etc., cayeron ante la voluntad del director de inmigración. Herzog fue expulsado del país que pretendía visitar.

Los datos recogidos sobre la situación política y social de la Argentina son repetidos aquí; ciertamente con muchos errores. Habla de Kurt Wilckens y le presenta como un intelectual alemán, comunista. Nada de eso es cierto, aparte de la nacionalidad. Kurt Wilckens no era un intelectual sino un obrero instruido, y no era comunista, sino anarquista. Dice que el tiraje de "La Vanguardia" alcanza a 30.000 ejemplares, cuando no alcanza realmente a 10.000. Habla de LA PROTESTA, el órgano comunista anarquista, y advierte que está muy bien con Moscú, pues considera que lo de "comunista" se refiere al comunismo de Estado. Sobre el movimiento obrero en general no da más que los datos que le dieron personas interesadas en falsearlo a su favor. La parte del libro en que se relatan cosas que el autor no vivió con sus propios ojos es muy floja,

pero la lectura del viaje en tercera, la descripción de las prisiones en Buenos Aires y la ilusión de los emigrantes, todo eso revela el talento y la perspicacia de Herzog y merece ser leído; es una reproducción fiel de la realidad. Sobre todo debería caer en manos de los pobres proletarios anhelantes que dirigen las miradas hacia la Argentina.

D. A. de S.

"PAGINAS ESCOGIDAS DE LA VIDA LITERARIA" — POR A. FRANCE — BIBLIOTECA "CRITICA".

Una de las particularidades más características de France, el sentido analista y crítico, era totalmente desconocida por nuestro público. A pesar de las múltiples traducciones, ejecutadas por una verdadera turba de traductores, buenos, malos y mediocres, entre los que descoló el señor Ruiz Contreras, quien por mucho tiempo tuvo la exclusiva para los países castellanos, — nadie se había ocupado de France en su actividad como crítico literario. Sin embargo, a los artistas en general se les conoce más íntimamente por sus preferencias, ya literarias y artísticas, como por los juicios que les merece la vida ordinaria. Tolstoy no será gustado plenamente si no se leen las biografías de Romain Rolland y, especialmente, de Gorky, en las que las opiniones sobre sus contemporáneos son expuestas crudamente, descubriéndonos el mecanismo intelectual y el fondo anímico del genio de Yasnaia Poliana.

Por eso no trepidamos en afirmar que, si no llena un vacío, como se estilaba decir en ocasiones semejantes, "Crítica" presta a los lectores un inmejorable servicio, que viene a completar la iconografía espiritual del divino Anatolio, como lo hizo Barret, y que sigue siéndolo, no obstante los juicios adversos emitidos por André Gide, de los que se hizo eco la "juventud brillante" de "Martin Fierro".

Y un doble servicio lo consideramos, porque todavía nos presenta el reverso de la medalla, del France comunista, propagador de teorías humanitarias. Como lo advierte muy bien su traductor, el doctor J. E. Carulla, muchos se extrañarán "del espíritu tradicionalista y conservador que campea" en estas páginas escogidas, pero su asombro será compensado al comprobar la parábola que describen ciertos espíritus al completar su evolución intelectual.

Ya France nos lo había dicho, que cambiar de ideas como de camisas, resulta igualmente higiénico, tanto para el exterior como para el interior. Hecha esta profesión de fe por su autor, poco nos resta decir sobre este particular, que algunos pudieran considerar un desacierto, y para nosotros es un gran mérito, ya que no se trataba de darnos el France que nos sabemos de memoria.

Cabe hacer referencia a la excelencia de la traducción, que en todo momento es cuidada y en el mínimo giro de frase nos da la sensación de leer a France en su idioma nativo. Es el mayor elogio y de una sinceridad absoluta, que podemos hacer de este libro, que inaugura una biblioteca que, a la baratura relativa proporcionará valores literarios indiscutibles, junto a una traducción que no desvirtuará el original, ni por el fondo, ni por la forma.

Creemos que "Crítica", con esta feliz iniciativa, podrá hacer una obra de positiva cultura.

En cuanto a los valores espirituales de France como crítico, a pesar del criterio ultramontano, se hallaban en toda su potencia ya entonces, en el 85, cuando afirmaba que el ejército era digno de todos los respetos.

LOS POETAS...

Raro es el poeta que pasada la edad de veinte años, no se haya convertido en un cortesano sin pizca de dignidad. Como raro es el tirano que no utilice a esos perros hambrientos que vagan en busca de un hueso que roer... A los poetas les pasa lo que a las prostitutas, una vez perdido el encanto de la juventud, no sirven más que para oficiar de proxenetas. (Co-

mo que es la consecuencia natural de la perdida virilidad!... Y es que todo el que no vive dignamente ha de concluir forzosamente arrastrándose como los reptiles. No se concibe un tirano sin su poeta favorito, como una gran cocote no va a ninguna parte sin su indispensable perrito. El poeta y el perrito desempeñan las mismas funciones... son dos administradores o dos herramientas de la profesión. Hay poetas que se enriquecen cantando... Con eso está dicho todo. De los poetas hay que desconfiar siempre, hasta cuando le cantan a la "libertad" que por

desgracia del pueblo, todos empiezan por ahí. Y si no fuera así, ¿para qué los utilizarían los tiranos? El canto a la "libertad" no es más que un medio para conquistar los favores del tirano. Generalmente, los poetas odian a la humanidad. Por la sonrisa de un tirano sacrifican a un pueblo. Difícilmente un "buen poeta" es buen hijo, buen hombre y buen padre. Pasados los años mozos, raro es el poeta que no se convierta en un lacayo abyecto o en un inmundito mercader.

A N D A.

PAGINAS VIEJAS LOS ANARQUISTAS Y EL SENTIMIENTO MORAL

El número de aquellos que se dicen anarquistas es tan grande hoy y bajo el nombre de anarquía se exponen doctrinas de tal modo divergentes y contradictorias que no haríamos bien en asombrarnos cuando el público no familiarizado con nuestras ideas, no pudiendo distinguir a primera vista las grandes diferencias que se cubren con la misma palabra, permanece indiferente ante nuestra propaganda y nos testimonia también desconfianza.

No podemos naturalmente impedir a los otros que se den el nombre que eligen; en cuanto a renunciar nosotros mismos a llamarnos anarquistas, eso no serviría para nada, porque el público creería simplemente que hemos cambiado de casaca.

Todo lo que podemos y debemos hacer es distinguírnos claramente de aquellos que tienen una concepción de la anarquía diferente de la nuestra, y que deducen de esa misma concepción teórica consecuencias prácticas absolutamente opuestas a las que deducimos nosotros. Y la distinción debe resultar de la exposición clara de nuestras ideas, y de la repetición franca e incesante de nuestra opinión sobre todos los hechos que estén en contradicción con nuestras ideas y nuestra moral, sin consideraciones para una persona o partido cualquiera. Porque esa pretendida solidaridad de partido entre gentes que no pertenecen o no habrían podido pertenecer al mismo partido, ha sido precisamente una de las causas principales de la confusión.

Ahora bien, hemos llegado a tal punto que muchos exaltan en los camaradas las mismas acciones que reprochan en los burgueses, y parece que su único criterio del bien o del mal consiste en saber si el autor de tal o cual acto se dice o no anarquista. Un gran número de errores ha llevado a unos a contradecirse abiertamente en la práctica con los principios que profesan abiertamente, y a otros a soportar tales contradicciones; lo mismo que un gran número de causas han traído a nuestro ambiente gentes que en el fondo se burlan del socialismo, de la anarquía y de todo lo que supere los intereses de sus personas.

No puedo extenderme aquí en un examen metódico y completo de todos esos errores; me limitaré a tratar de los que más me han afectado.

Hablemos ante todo de la moral.

No es raro encontrar anarquistas que niegan la moral. Ante todo, eso no es más que una simple manera de hablar para establecer que desde el punto de vista teórico no admiten una moral absoluta, eterna e inmutable, y que, en la práctica, se rebelan contra la moral burguesa, que sanciona la explotación de las masas y que condena todos los actos que lesionan o amenazan los intereses de los privilegiados. Después, poco a poco, como sucede en muchos casos, toman la figura retórica como la expresión exacta de la verdad. Olvidan que en la moral corriente, al lado de las reglas inculcadas por los curas y los patronos para asegurar su dominación se encuentran otras, que forman la mayoría y la parte más sustancial, sin las cuales toda coexistencia social sería imposible; — olvidan que rebelarse contra toda regla impuesta por la fuerza no quiere decir de ningún modo renunciar a toda consideración moral y a todo sentimiento de obligación hacia los demás; — olvidan que para combatir razonablemente una moral es preciso oponerle, en la teoría y en la práctica, una moral supe-

rior; y acaban algunas veces, con ayuda de su temperamento y de las circunstancias, por volverse inmorales en el sentido absoluto de la palabra, es decir hombres sin regla de conducta, sin criterio para guiarse en sus actos, que ceden pasivamente al impulso del momento. Hoy se privan del pan para socorrer a un camarada; mañana matarán a un hombre para ir al lupanar!

La moral es la regla de conducta que cada hombre considera como buena. Se puede hallar la moral dominante de tal época, de tal país o de tal sociedad, y en efecto consideramos que la moral burguesa es más que mala; pero no se podría concebir una sociedad sin una moral cualquiera, ni un hombre consciente que no tenga ningún criterio de lo que es bueno y de lo que es malo para él y sus semejantes.

Cuando combatimos la sociedad actual, oponemos a la moral burguesa individualista, a la moral de la lucha y de la concupiscencia, la moral del honor y de la solidaridad, y procuramos establecer instituciones que correspondan a nuestra concepción de las relaciones entre los hombres. Si fuese de otro modo, ¿por qué no habríamos de encontrar justo que los burgueses exploten al pueblo?

Otra afirmación perjudicial, sincera en algunos, pero que para otros no es más que una excusa, es que el medio social actual no permite ser morales, y que, por consiguiente, es inútil intentar esfuerzos destinados a quedar sin éxito; lo mejor es sacar de las circunstancias actuales lo más posible para sí mismo sin preocuparse del prójimo, salvo el cambio de vida cuando haya cambiado también la organización social. Ciertamente, todo anarquista, todo socialista comprende las fatalidades económicas que obligan hoy al hombre a luchar contra el hombre; y como buen observador, ve la impotencia de la revuelta personal contra la fuerza preponderante del medio social. Pero es igualmente verdad que, sin la revuelta del individuo, que se asocia a otros individuos rebeldes para resistir al medio y tratar de transformarlo, ese medio no cambiaría nunca.

Todos, sin excepción, estamos obligados a vivir más o menos en contradicción con nuestras ideas; pero somos socialistas y anarquistas precisamente en la medida que sufrimos por esa contradicción y que tratamos, todo lo posible, por hacerla menos grande. El día que nos adaptáramos al medio, no tendríamos, naturalmente, ganas de transformarlo y nos convertiríamos en simples burgueses; burgueses sin dinero, quizás; pero no por eso menos burgueses en los actos y en las intenciones.

ERRICO MALATESTA (Le Révolté, Ginebra, 5 de noviembre de 1904).

